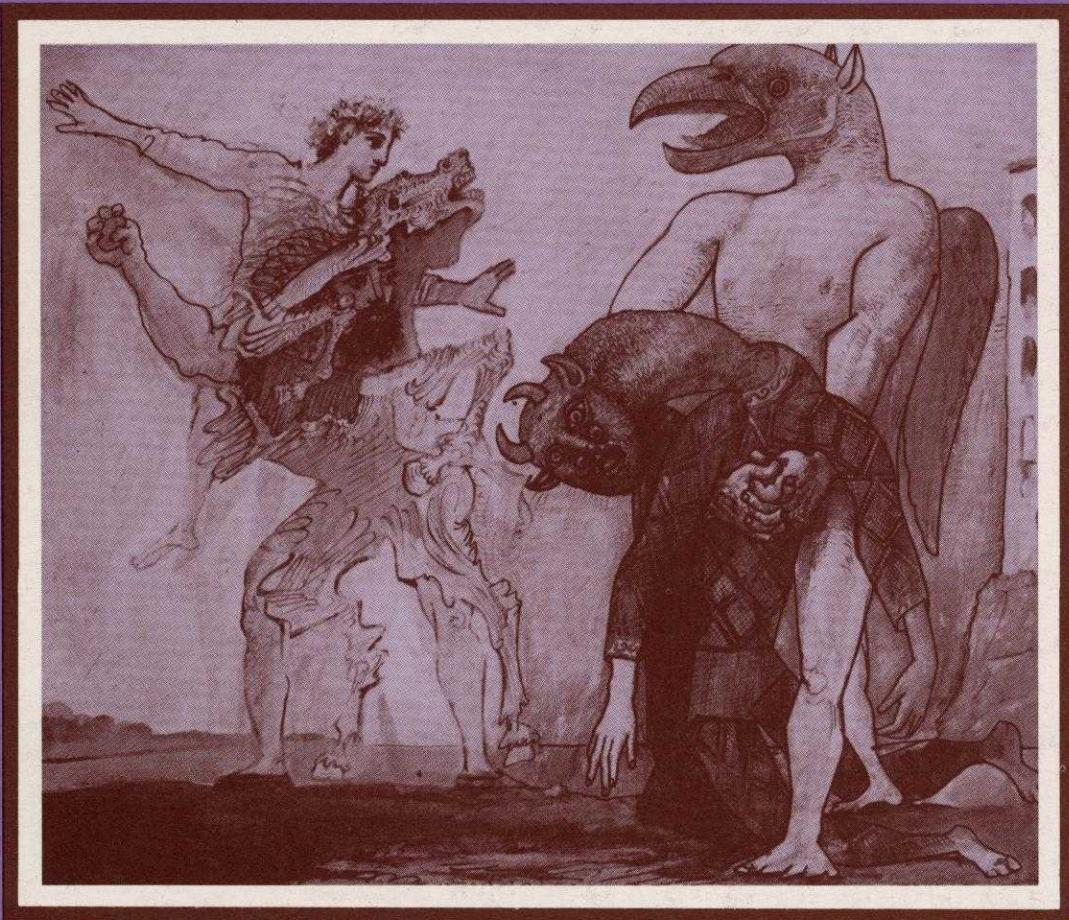


NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — Núm. 315



Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A. C. / Lago Ginebra No. 47-C, Col. Anáhuac, Delegación Miguel Hidalgo, 11320 México, D. F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1, el día 14 de junio de 1963 / Derechos de autor registrados. / Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y Cuarta Epoca: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadrada en los talleres de Impresos Reforma, S. A., Dr. Andrade No. 42, Col. Doctores, Delegación Cuauhtémoc, 06720 México, D. F. Tels. 578-81-85 y 578-67-48.

Diseño: Berenice Garmendia

El Frente de Afirmación Hispanista, A. C. envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores y colaboradores; igualmente a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

NORTE



REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

Méjico 9 Diciembre 77

Como asiduo lector de
"NORTE" lamentaria la suspensión
de dicha revista. El Sr. Arias
de la Canal realiza a través
de sus páginas una enorme labor
cultural para los pueblos
de habla hispanica

Luis Buñuel

NORTE

NORTE. Revista Hispanoamericana. No. 315 SEPT.-OCTUBRE 1983

S U M A R I O

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI. LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION. Símbolos de la punción, de la sangre, de las heridas, del dolor y de la muerte. ARQUETIPOS ASOCIADOS AL TAUROBOLIO Y AL TOREO (Cuarto parte) Fredo Arias de la Canal 5

PREMIO "JOSE VASCONCELOS 1983" A JOSE MA. AMADO 39

PORTADA Y CONTRAPORTADA: PABLO PICASSO

*Yo he llegado a catalogar una quincena
de sueños reiterativos
que me han seguido toda la vida,
como fieles compañeros de viaje.*

*Algunos son de una gran trivialidad:
caigo deliciosamente por un precipicio
o SOY PERSEGUIDO POR UN TÍGRE
o POR UN TORO.*

*Entro en una habitación, cierro la puerta,
el TORO la derriba y vuelta a empezar.*

LUIS BUÑUEL

(Mi último suspiro. Memorias)



Buñuel, Fredo Arias y un intelectual asturiano, quien los presentó, y que había sido compañero de Buñuel en la Residencia de Estudiantes de Madrid.

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI

LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION

SIMBOLOS DE LA PUNCION,

DE LA SANGRE, DE LAS HERIDAS,

DEL DOLOR Y DE LA MUERTE

ARQUETIPOS ASOCIADOS

AL TAUROBOLIO Y AL TOREO



PICASSO

Fredo Arias de la Canal

En NORTE No. 240 (marzo-abril 1971), escribí un ensayo titulado JOSE ORTEGA Y LOS TOROS, que reproduzco:

Muy importante ha sido, durante varios siglos, la fiesta de los toros en ciertas regiones del mundo ibérico. Puede decirse sin ambages que en torno a esta diversión del hombre hispánico, intervienen varios factores vitales para su misma existencia.

ORTEGA nos dice en su libro La Caza y los Toros:

No puede comprender bien la historia de España desde 1650 hasta hoy, quien no se haya construido con rigurosa construcción la historia de las corridas de toros.

Pero se impone la pregunta, ¿por qué empiezan estas corridas en 1650 y no cien o mil años antes?

Para encontrar la respuesta habría que consultar la opinión de algunos eruditos en esta materia, porque siendo Ortega el que más ahondó en el significado histórico de las corridas, solamente nos dejó indicios de que inquietudes más profundas bullían en su mente. Y como él solía inducir sutilmente al convencimiento, no sé si lo que pienso es obra y efecto de los planteamientos que el maestro hizo.

EL EXISTENCIALISMO Y LOS TOROS

Es probable que no haya habido pueblo más tenaz que el español en sus luchas. Aquellos ocho siglos de contiendas entre nuestros antepasados muslimes y cristianos, árabes o godos, que luchaban bajo las banderas de los Abderramanes o de los Pelayos, no tiene paralelo en la historia de la humanidad. La guerra se había hecho una costumbre, la lucha una necesidad, la vida era un nacer y morir en la pelea. Fueron ochocientos años de selección de los mejores, cuarenta generaciones de guerreros indómitos, miles de batallas que se ganaron y se perdieron. Desde la Toma de Granada apenas llevamos cuatrocientos setenta y ocho años de paz relativa, pero atrás nos sigue pesando nuestra belicosidad, nuestro espíritu aventurero, NUESTRA SED DE SANGRE y nuestros anhelos de fama y de honra. Fuimos pues, un pueblo dinámico que una vez cesadas las luchas civiles, nos avalanzamos sobre Europa y nos debilitamos en América. Y este debilitarse colonizando el Nuevo Mundo, nos perjudicó a tal grado que nuestra es-

tática se sobrepuso a nuestra dinámica. Lepanto fue el último zarpazo del león castellano, y la derrota de la Invencible no fue tanto en sí la perdida, sino la no recuperación. Sin la sangría americana, aquellas pequeñas islas hubieran caído en nuestro poder al segundo embate.

Hacia el siglo XVII la estética española reprime en forma decisiva la corriente vitalista, forzando a que se abriera un nuevo cauce para dar salida a los instintos atávicos del pueblo ibérico.

El ego del hombre común ya no se podía proyectar en un Cortés, Pizarro o Colón, pero sí en los héroes de las corridas que daban mucho que hablar. "Fama es una palabra griega que no significa más que eso: lo famoso es lo que da mucho que hablar", nos dice Ortega. Así que los nuevos héroes españoles empezaron quizá con Zaracondequi, el nombre más antiguo de torero que se conoce, que era navarro.

HEROISMO

Sí, la fiesta de los toros le da la oportunidad al hombre de efectuar un acto existencial, pues le ofrece la oportunidad de seguir su vocación, o sea de vivir auténticamente, siendo libre, expresando genuinamente su carácter intrínseco, viviendo de verdad. "Y este querer ser él mismo es la heroicidad". Es entonces pues, el torero, un verdadero héroe, porque "anticipa el porvenir y a él apela". "El no dice que sea, sino que quiere ser".

Yo sé quién soy y sé qué puedo ser. (El Quijote. V, 1a.)

Suelen salir los toreros de las clases humildes, aunque en un principio sólo los caballeros tenían el privilegio de alancear los toros. Y esta es una oportunidad que la sociedad hispánica le otorga al héroe para que sublimando su valentía escale los infiustos peldaños de la sociedad y se haga rico y famoso. Al torero se le da el mismo trato que a los antiguos héroes que se les denominaba hidalgos, por haber hecho una extraña virtud. (1)

(1) VIDA DE DON QUIJOTE Y SANCHO. Cap. I. UNAMUNO.

AMERICO CASTRO (1885-1972), nos dice en *Por qué mataban toros los grandes señores en el siglo XVII*, de su libro *De la España que aun no conocía*:

La figura individual, absoluta, del caballero afirmando su razón de serlo frente a una bestia feroz provocaba admiración, incitaba a otros individuos a realizarse como tales en el supremo aislamiento de su denuedo.

TIEMPO

“Como la duración de la vida es limitada, la vida es prisa”, nos dice Ortega. La vida es prisa porque a cada paso nos acecha la muerte. Y este sentido de la muerte es el que nos obliga a pensar más en la vida, en una vida auténtica, en una oportunidad que se nos da de ser libres, eligiendo, decidiendo, esforzándose apasionadamente por ser lo que somos, por ser sí mismos. Es pues, el matador un individuo que sabe que:

**De la hora de nacer hasta que muere
un tiempo tiene para hacer su historia.**

Y más que nadie vive, pues siempre está en peligro de muerte. Si alguien siente su propia finitud es el torero. Nadie como él comprende la temporalidad en el riesgo que su decisión lo ha llevado a tomar en cada corrida.

Como al entrar en las Cuevas de Ribadesella, intuye uno la presencia del hombre pre-histórico, así al quedarse el matador con el toro en el ruedo, intuye uno la presencia del riesgo fundamental de la existencia humana: LA MUERTE.

Y este sentir la muerte tan de cerca, le da al espectador la misma sensación de angustia y excitación que hubiera experimentado Sancho al ver a su señor entrar en fiera y desigual batalla:

**... si estos son más de veinte
y nosotros no más de dos.
¡Y aún quizá no somos ni uno y medio! (XV)**

Gigante es el astado, UNICO ANIMAL AL QUE EL HOMBRE LE DA UNA OPORTUNIDAD DE ENFRENTAMIENTO Y DE COMPARTIR CON EL ETERNA FAMA; temible es el público que tan pronto halaga como muerde, terribles son los ata-

ques de conciencia contra los que se sublima el torero, y presente está la de la guadaña, a la que hay que burlar como al toro, y a la que el artista tiene más afecto de lo que muchos sospechan.

DESTINO

Nos dice Ortega que:

Una de las gracias mayores de las corridas de toros es que siendo el toreo ocupación silenciosa, que se ejercita taciturnamente, sin embargo, da enormemente que hablar.

Quién duda de la existencia de toreros que en su tiempo han dado tanto que hablar como el Gran Capitán en el suyo. Y que los héroes de la fiesta taurina sean tan venerados como el que más, aunque solamente a nivel ibérico. Recuerdo ahora aquella historia del aficionado que se le preguntó su opinión sobre Napoleón y respondió que debería ser picador porque no lo conocía.

Tal es la afición que tienen muchos por la fiesta. Y esta afición al peligro que se tiene por costumbre inmemorial es algo netamente nacional, porque el existencialismo ibérico necesita del peligro para alcanzar la fama:

**... y poniéndose en ocasiones y peligros donde
acabándolos cobrase eterno nombre y fama. (I,
1a. EL QUIJOTE.)**

No hay pues, acto más existencialista que el toreo, ya que el torero busca y vive el peligro, y a través de famosos hechos que vendrían a ser sus buenas corridas, se busca un lugar prominente dentro de su sociedad llevando a cabo un acto coexistencial. Nunca tan pocas personas han agrupado en su redor a tanta muchedumbre como los toreros. Ni nunca tampoco se ha hablado tanto de algo durante tantos siglos como de la suerte taurina. Ortega reflexiona:

Imaginen ustedes que mágicamente extirpásemos a la vida española de los dos últimos siglos todas las discusiones sobre asuntos taurinos y representese el hueco enorme, el pavoroso agujero de vacío que en ella habríamos abierto.

Esta constante incitación a la charla sobre toros ha llevado a la estampa un sinnúmero de libros sobre el arte del toreo, pasando las grandes figuras a la historia de la tauromaquia, allí inscribiendo:

... su nombre en el templo de la inmortalidad, para que sirva de ejemplo y dechado en los venideros siglos. (XLVII, 1a. EL QUIJOTE.)

Soliendo ser los toreros tan supersticiosos, quizá ellos mismos no se den cuenta que son los artífices de su destino, puesto que ellos eligen su carrera, deciden su porvenir y se esfuerzan por llegar a ser lo que son. Claro que algunos pecan en el camino al regresarse a una vida anónima e insignificante, o sea que no logran sublimar sus defensas inconscientes, y se dejan llevar por la corriente de su pasividad:

... cada quien es artífice de su ventura. Yo lo he sido de la mía. (LXVI, 2a. EL QUIJOTE.)

Nos dice Américo Castro del español que:

La valentía acabó por ser expresión de su valer y dignidad como individuo (y que) adquiriría conciencia de serlo cierta y absolutamente al realizar una acción de denodada valentía. (Denadar significaba denotarse, hacerse notar como uno entre los indistintos muchos.)

EL ARTE

Nos dice Ortega:

Puede decirse que es en torno a 1740 cuando la fiesta cuajó como obra de arte.

La tauromaquia, o sea, el arte de lidiar los toros es una de tantas formas como un genio se puede sublimar. Existe una gran afinidad entre el torero, el pintor y el poeta. Todos adolecen de la misma formación psíquica. El decir que el torero nace y no se hace, es ya un indicio de que CERCA DEL NACIMIENTO DEL TORERO DEBE ESTAR EL ENIGMA DE SU INCLINACION, así como lo está la de los demás artistas.

He hablado con pocos toreros, pero por la historia de los demás veo cerca de ellos una fuerte imagen materna: esta imagen no es precisamente la autora de sus días sino la circunstancia que rodea al niño en sus primeros tres años de vida, pudiendo estar representada por la familia, la nodriza o el hospicio, pero no por esto deja de ser menos cruel para el futuro torero.

El torero derrocha arte cuando las circunstancias le permiten sublimarse. Este derroche artístico es

gozado por el espectador pero más que nadie por el propio torero. No hay más que ver los desplantes de un matador en su apoteosis, la forma en que se crece —como vulgarmente se dice— cuando recibe el apoyo unánime a su actividad estética y valiente.

La forma en que el torero desafía a la muerte nos hace pensar que hay algo en sus adentros que la desprecia, pero como EL HOMBRE ES UNA GRAN MAQUINA CONVERTIDORA DE DESPLACERES EN PLACERES, PUES DE OTRA FORMA NO PODRIA ADAPTARSE NI POR UN MOMENTO A SUS OBLIGACIONES COMO SER VIVIENTE, creemos que el torero ama la muerte en el fondo de su alma. Sí, el diestro se comporta ante un miura de la misma forma que Cervantes ante el rey Azan de Argel: sin miedo a morir. O simplemente como el pintor o poeta que todos conocemos, que gusta en envenenarse con alcohol y que como el torero lleva consigo un Tánatos muy desarrollado.

El torero lleva consigo todos los signos demostrativos de que sufre una regresión oral, o sea, que está adaptado a una pasividad excesiva en su primera infancia. Este gustar inconscientemente en la pasividad se encuentra con los reproches constantes y desalmados de su conciencia (super-ego). Y contra estos ataques despiadados de que goza en el rechazo materno, surgen dos conductas muy peculiares y diferentes la una de la otra.

La primera cuando el torero se sublima en una faena, en forma autárquica se está dando para sí algo bello, y también al público (que en sentido profundo es la imagen materna).

La segunda es cuando al diestro no le son propias las circunstancias, y la corrida resulta un fiasco; o bien, se echa al público encima a propósito haciendo algo que a este le disguste, lo que también se ve muy seguido. En estos momentos el inconsciente del matador está gozando en el rechazo del público, o de madre, aunque en forma consciente sufra en forma visible. Sólo así se puede explicar la actitud de un Rafael "El Gallo" que por cada vez que destapaba el perfume, armaba veinte escándalos mayúsculos.

Ortega nota esto:

Porque las malas corridas, que son casi todas, existen sólo a expensas de la buena, que es tan insólita.



ROBERTO FERREYRA

Estas dos conductas del torero son dos formas de pseudoagresión. Y la pseudoagresión tiene esas dos funciones: La primera como una defensa contra un ataque inconsciente, por lo que se acepta la culpa del crimen menor: La conducta del diestro, conducta valiente, temeraria, es la que siempre acepta él mismo, pero nunca la de gustar en el rechazo y la pasividad: "Yo no soy pasivo, miren cómo desafío y burlo al toro", es la defensa.

La segunda como una provocación que busca el placer masoquista de ser rechazado. Es de notarse que los más grandes toreros son los que más provocan al público, mientras que los mediocres se contentan con salir del paso.

EL PUBLICO

Para el público "El secreto del toreo, ese ballet de la muerte" que así lo denomina Martí Ibáñez, obedece al carácter peculiar del hombre ibérico, peculiar por su egocentrismo que a través de tantos siglos ha logrado proyectar en sus campeadores. El héroe ibérico representa los anhelos de todos sus congéneres. A cien años de que España cesó de dar grandes capitanes, empezó a formar grandes toreros.

Quizá ante un público inglés el torero no podría ni sublimarse ni provocar el rechazo que ansía. Pero el público hispánico se compenetra, se identifica, se amolda a la neurosis del matador, y viceversa, porque tanto el público como el torero son hombres de pasión, como diría Madariaga. Y los hombres de pasión suelen tener entre sí una relación amor-odio, como la que existe en la fiesta brava y en casi todas las manifestaciones vitales del pueblo ibérico.

COLOFON

No hay nada que afirme el carácter intrínseco del hombre ibérico, como la fiesta taurina. En la vida del torero se refleja el más puro existencialismo; en su sublimación una estética depurada con los siglos, en su valentía una defensa gallarda contra una adaptación inconsciente. Y en la conducta del público una identificación con sus héroes a los que suele amar hasta el éxtasis u odiar a muerte.

Ahora observemos una serie de ejemplos en donde surge primero el arquetipo TORO, después en donde este arquetipo está acompañado de los arquetipos de PUNCION, SANGRE, HERIDA, DOLOR y MUERTE, y otros más en donde el TORO está asociado al color del abandono y la muerte; el AZUL:

Veamos un fragmento del ROMANCE DE DON BUESO, recopilado por Ramón Menéndez Pidal:

—Ay campos de Grana,
ay campos de Oliva,
veo los palacios
donde fui nacida!
Cuando el rey mi padre
plantó aquí esta oliva,
él se la plantaba,
yo se la tenía,
mi madre la reina
bordaba y cosía,
yo como chiquita
la seda torcía,
mi hermano don Bueso
LOS TOROS CORRIA;
yo como chiquita
la aguja enhebraba,
mi hermano don Bueso
caballos domaba.

LOPE DE VEGA (1562-1635), español. Del acto III de EL CABALLERO DE OLMEDO:

Salen TELLO, con rejón y librea, y DON ALONSO

Tello	¡Valientes suertes, por Dios!
D.Alonso	Dame, Tello, el alazán.
Tello	Todos el lauro nos dan
D.Alonso	¿A los dos, Tello?
Tello	A los dos; que tú a caballo y YO A PIE, nos habemos igualado.
D.Alonso	¡Qué bravo, Tello, has andado!
Tello	SEIS TOROS DESJARRETE, como si sus piernas fueran rábanos de mi lugar.
D.Fernando	Volvamos, Rodrigo, a entrar, que por dicha nos esperan, aunque os parece que no.

D.Rodrigo

A vos, don Fernando, sí;
a mí no, si no es que a mí
me esperan para que yo
haga suertes que me afronten,
O QUE ALGUN TORO ME MATE,
O ME ARRAS TRE
O ME MALTRÁTE
donde con risa lo cuenten.

(Vanse los dos)

ESCENA IV

Tello

Aquellos te están mirando.

D.Alonso

Ya los he visto envidiosos
de mis dichas, y aun celosos
de mirarse a Inés mirando.

Tello

¡Bravos favores te ha hecho
con la risa!, que la risa
es lengua muda que avisa
de lo que pasa en el pecho.
No pasabas vez ninguna,
que arrojar no se quería
del balcón.

D.Alonso

¡Ay, Inés mía!
¡Si quisiese la fortuna
que a mis padres les llevase
tal prenda de sucesión!

Tello

Sí harás, como la ocasión
deste don Rodrigo pase;
porque satisfecho estoy
de que Inés por ti se abrase.

D.Alonso

Fabia se ha quedado en casa:
mientras una vuelta doy
a la plaza, ve corriendo,
y di que esté prevenida
Inés, porque en mi partida
la pueda hablar; advirtiendo
que si esta noche no fuese
a Olmedo, **ME HAN DE CONTAR**
MIS PADRES POR MUERTO, y
dar ocasión, si no los viese,
a esta pena, no es razón;
tengan buen sueño, que es justo.

Tello

Bien dices: duerman con gusto,
pues es forzosa ocasión
de temer y de esperar.

D.Alonso	Yo entro.	Fabia	¡Extremado fanfarrón!
Tello	Guárdete el cielo. (Vase don Alonso)	Tello	Pregúntalo al rey, verás cuál de los dos hizo más; que se echaba del balcón cada vez que yo pasaba.
	ESCENA V		
Tello	Pues puedo hablar sin recelo A Fabia, quiero llegar. Traigo cierto pensamiento para coger la cadena a esta vieja, aunque con pena de su astuto entendimiento. No supo Circe, Medea, ni Hécate, lo que ella sabe, tendrá en el alma una llave que de treinta vueltas sea. Mas no hay maestra mejor que decirle que la quiero, que es el remedio primero para una mujer mayor; que con dos razones tiernas de amores y voluntad, presumen de mocedad y piensan que son eternas. Acabóse. Llego, llamo. Fabia. . . Pero soy un necio; que sabrá que el oro precio, y que los años desamo, porque se lo ha de decir el de las patas de gallo.	Fabia	¡Bravo favor!
	ESCENA VI		
	Sale FABIA		
Fabia	¡Jesús, Tello! ¡Aquí te hallo? ¡Qué buen modo de servir a don Alonso! ¡Qué es esto? ¡Qué ha sucedido?	Fabia	Y ¿cuántas tejas quebró?
Tello	No alteres lo venerable, pues eres causa de venir tan presto; que por verte anticipé de don Alonso un recado.	Tello	Eso al dueño, que no a mí. Dile, Fabia, a tu señora, que ese mozo que la adora vendrá a despedirse aquí; que es fuerza volverse a casa, porque no piensen que es muerto sus padres. Esto te advierto. Y porque la fiesta pasa sin mí, y el rey me ha de echar menos (que en efecto soy su TORICIDA), me voy a dar materia al lugar de vítores y de aplauso, si me das algún favor.
Fabia	¿Cómo ha andado?	Fabia	¿Yo favor?
Tello	Bien ha andado, porque yo le acompañé.	Tello	Paga mi amor.
		Fabia	¿Qué yo tus hazañas causo? Basta, que no lo sabía. ¿Qué te agrada más?
		Tello	Tus ojos.
		Fabia	Pues daréte mis antojos.

Tello	Por caballo, Fabia mía, quedo confirmado ya.	Hombre 2o.	¡QUE VALIENTES CUCHILLADAS!
Fabia	Propio favor de lacayo.	UNO	HIZO PEDAZOS EL TORO.
Tello	Más castaño soy que bayo.		(Salgan los dos: D.Rodrigo y D.Alonso,teniéndole)
Fabia	Mira cómo andas allá, que esto de no nos inducas suelen causar los refrescos, no te quite los gregüescos algún mozo de San Lucas, (1) que será notable risa, Tello, que donde lo vea todo el mundo, un TORO sea sumiller de tu camisa.	D.Alonso	Aquí tengo yo caballo; que los nuestros van furiosos discurriendo por la plaza. Animo.
Tello	Lo atacado y el cuidado volverán por mi decoro.	D.Rodrigo	Con vos le cobro. La caída ha sido grande.
Fabia	PARA UN DESGARRO DE UN TORO ¿QUE IMPORTA ESTAR ATACADO?	D.Alonso	Pues no será bien que al coso volváis; aquí habrá criados que os sirvan, porque yo torno a la plaza. Perdonadme, porque cobrar es forzoso el caballo que dejé.
Tello	QUE NO TENGO A TOROS MIEDO.		(Vase)
Fabia	Los de Medina hacen riza, (2) porque tienen ojeriza con los lacayos de Olmedo.		ESCENA VIII
Tello	Como esos ha derribado, Fabia, este brazo español.	D.Fernando	(Sale D.Fernando) ¿Qué es esto? ¡Rodrigo, y solo! ¿Cómo estáis?
Fabia	Mas, ¿qué te ha de dar el sol adonde nunca te ha dado?	D.Rodrigo	Mala caída, mal suceso, malo todo; pero más deber la vida a quien me tiene celoso y a quien la MUERTE deseo.
		D.Fernando	¡Qué sucediese a los ojos del rey, y que viese Inés que aquel su galán dichoso HICIESE EL TORO PEDAZOS por librarios!
UNO	Cayó don Rodrigo.	D.Rodrigo	Estoy loco. No hay hombre tan desdichado, Fernando, de polo a polo. ¡Qué de afrentas, qué de penas, qué de agravios, qué de enojos, qué de injurias, qué de celos, que de agüeros, qué de asombros! Alcé los ojos a ver a Inés, por ver si piadoso mostraba el semblante entonces, que aunque ingrato, necio adoro; y veo que no pudiera
D.Alonso	¡Afuera!		
Hombre 2o.	¡Qué gallardo, qué animoso don Alonso le socorre!		
UNO	Ya se apea don Alonso.		

(1) El toro es el símbolo de San Lucas.

(2) Destrozo.

mirar Nerón riguroso
desde la torre Tarpeya
de Roma el incendio, como
desde el balcón me miraba;
y que luego, en vergonzoso
clavel de púrpura fina
bañado el jazmín del rostro,
a don Alonso miraba,
y que por los labios rojos
pagaba en perlas el gusto
de ver que a sus pies me postro,
de la fortuna arrojado
y de la suya envidioso.
Mas, ¡vive Dios, que la risa,
primero que la de Apolo
alegre el Oriente y bañe
el aire de átomos de oro,
se le ha de trocar en llanto,
si hallo al hidalgillo loco
entre Medina y Olmedo!

- D.Fernando El sabrá ponerse en cobro.
D.Rodrigo Mal conocéis a los celos.
D.Fernando ¿Quién sabe que no son
monstruos?
Mas lo que ha de importar mucho
no se ha de pensar tan poco.

(Vanse)

EL PADRE ISLA, jesuita (1703-1781), Ingenio de Salamanca. Tomado de CUADERNO LITERARIO AZOR IV:

Pareció a algunos esta marcha como la primera Jornada de la Comedia Táurica, o Toreo Cómico, que se iba a representar en la Plaza.

* * * * *

Continuó la marcha hasta llegar a la entrada de la plaza, que mira a la Lonja del Corregidor. Allí hizo alto...— Todo el restante del dilatado ámbito de la plaza estaba ya muy de antemano hecho una piña de gente de todas esferas. No se sabe cómo pudo la plaza abrazar este día tanto número de personas, no teniendo brazos de mar. AL APETITO DE VER FIESTAS DE TOROS, que por el pueblo de Salamanca siempre es HAMBRE, por más abundancia que logre, se juntaban ahora las ganas, y la expectación extraordinaria que habría excitado la curiosidad, por el carácter de los torreadores, por el disfraz de

las damas con su estrado y todo, y por los sañetes que se habían de añadir al toreo.

* * * * *

QUEDARONSE EN LA ARENA LOS DESTINADOS PARA EJECUTAR EL TOREO, QUE FUERON OCHO, TODOS NAVARROS; tres en traje de damas, que ocuparon las almohadas de su estrado, con prevenciones de banderillas presentadas por Ganimedes en su fuente de plata; y cinco en traje de galanes, o de volantes, prevenidos unos de capas, otros de banderillas, para el ejercicio de las suertes. Debióse a la ciudad la galantería de mandar que no se tocase, ni a salir el toro, ni a DESJARRETARLE, hasta que la primera dama hiciese señal con el pañuelo; y así se ejecutó puntualmente. Hecha, pues, la señal, salió el primer novillo, como una furia, o como un ejército de furias, en orden de batalla, con su CUERNO DERECHO Y CUERNO IZQUIERDO, inspirando pavor aun a los más altos balcones. Recibieronle con destreza intrépida, distribuidos a distancias, tres de los torreadores, que burlándole con repetidas suertes, le fueron encaminando al estrado, para hacer esta lisonja a las damas; las cuales, al llegar el toro, levantándose de las almohadas con serenidad de amazonas, le sortearon airosamente, haciéndole pasar por medio del estrado, y honrándole cada una con su BANDERILLA. Salió el toro con estos adornos tan ufano, y glorioso, que ya no se trocara por el que *En Campos de Zafiro pare estrellas*: y como iba más vano que una perla llena de viento, daba saltos por toda la plaza, no ya de furor, sino de placer. Prosiguieron los demás torreadores, LLENANDOLE DE BANDERILLAS y jugueteando con su bravura; hasta que debió a la primera dama el último favor de decretar con el pañuelo su MUERTE. Intimósela el áspero grito del clarín; Y SE LA DIERON A ESTOCADAS LOS MISMOS TOREADORES: y él mismo, según la prisa que se dio a expirar, parece que se ayudó a morir, como quien, desde que supo el imperio hermoso del pañuelo, se mataba porque le matasen cuanto antes, teniendo ya por grosería el vivir. ¿Quién dirá que no tenía razón el animal?

* * * * *

Luego el clarín tocaba a DESJARRETE, desde los tablados que circundan la plaza, apresuraban la MUERTE AL TORO GRANDES CUCHILLADAS DE ALFANJES, COMO SE ESTILA EN OTRAS CORRIDAS. Advirtieron esto los nava-

rros; y sintiendo su pundonor con aquellos golpes auxiliares por más que los aprobase la costumbre, suplicaron al señor Intendente, que los mandase prohibir, fiando al valor y destreza de ellos solos la acción de dar muerte pronta, cuando llegase el tiempo, a cuantas fieras apareciesen en el circo. Condescendió el señor Intendente, haciendo luego publicar bando con rigurosa pena, para que NADIE OSASE HERIR LOS TOROS EN ESTA OCASION, FUERA DE LOS QUE TOREABAN EN LA PLAZA. Y éstos desempeñaron bien la confianza de su valentía: pues AL TORO INMEDIATO, UNA DE LAS DAMAS, EMPUÑANDO EL ACERO, A LA PRIMERA ESTOCADA LE DEJO A SUS PIES TAN SIN VIDA, como el Toro de Piedra, que está en el Puente de Salamanca.

GABRIELA MISTRAL (1889-1947), chilena. De su libro TERNURA:

CANCION DE TAURUS

El TORO carga al niño,
al hombre y a la mujer,
y el TORO carga el mundo
con tal que se lo den.

*Búscame por el cielo
y me verás pacer.*

Ahora no soy rojo
como cuando era res.
Subí de un salto al cielo
y aquí me puse a arder.

*A veces soy lechoso,
a veces color miel.*

Arden igual que llamas
mis CUERNOS y mi piel.
Y arde también mi ruta
hasta el amanecer.

*No duermo ni me apago
para no serte infiel.*

Estuve ya en el Arca,
y en Persia, y en Belén.
Ahora ya no puedo
morir ni envejecer.

*Duermete así lamido
por el TORO de Seth.*

Dormido irás creciendo;
creciendo harás la Ley
y escogerás ser Cristo
o escogerás ser Rey.

*Hijito de Dios Padre
en brazos de mujer.*

OLGA ARIAS, mejicana. De su libro POESIA:

VICTORIA

Después
de descubrir
el laberinto
en la rosa,
buscar al MINOTAURO
y encontrarlo
mirándonos desde el ESPEJO.

GLORIA MORENO, española. De su libro LA CIUDAD DEL SILENCIO:

LA IRRUPCION DEL MINOTAURO

Levanta uno las trincheras
en defensa del ocio de cada día
para cultivar el huerto en la ladera
para hacer MANAR LOS MANANTIALES
del alma
para captar la franja anaranjada del horizonte
al quebrar el alba,
el ocio necesario para ser personas
no bestias ni autómatas
no unilaterales ni MUTILADOS.

Y DE REPENTE IRRUMPE EL MINOTAURO,
EMBISTE CIEGO
HELANDO EL AIRE DE LA ALMENA.

AQUI ESTA EL MINOTAURO
Y DE SUS PEZUÑAS CUELGAN SILUETAS
DE HOMBRES QUE HUYEN
ATEMORIZADOS ANTE UNOS CASCOS
GRISES.

AQUI ESTA EL MINOTAURO
INELUDIBLE
porque de sus fauces salen gemidos de
ajusticiados.
Ineludible
porque en las LLAMAS DE SUS OJOS BRILLAN
sombras tras los barrotes
porque en sus GARRAS trae expedientes,
multas, juicios, condenas, secuestros.

ESTA PRESENTE EL MINOTAURO
y resulta pecado mirar hacia el arco iris que
aparece tras los trigales
y se vuelve cobardía seguir el hilo de las aves
en el cielo
y sería egoísmo pararse a escuchar el
FLUIR DE LA FONTANA.

Y nos volvemos bestias para hostigar a la bestia
y el espanto ante su deformidad
nos deforma y el MIEDO
a su irrupción ahora, antes, de siempre
nos derrumba esa serenidad
tan minuciosamente edificada.

LA PRESENCIA DEL MONSTRUO
TRONCHA NUESTRA CONDICION DE
HOMBRES
pero el huir de él
sería arrojar nuestra condición de hombres.

EL MINOTAURO CIEGO
—o no tan ciego, ¡qué caramba!—
HA DESGARRADO A COCES LAS ACACIAS
con su contorno de cobre ardiente sobre el añil
del otoño
ha planificado sus patas sobre la mas tierna
violeta
y HA CONTAMINADO LAS AGUAS DONDE
VENIAN A BEBER LOS CIERVOS.

CARMEN ISABEL SANTAMARIA DEL REY, española. De su libro BRAMIDO:

E L E G I A

Era una tarde nueva apenas estrenada.
Una tarde de julio, cuando el sol en Castilla
deja caer sus rayos trasmutados en FUEGO.
Y era Segovia un ascua de LUZ SOBRE LA PIEDRA
secular y vetusta del notable acueducto
y un poema de AGUJAS la catedral estática . . .
San Esteban alzaba su esbeltísima torre,
su belleza en tensión ACUCHILLANDO AZULES.

Era tarde de TOROS, de amistad, de alegría . . .
Por la Calle Real dejamos nuestras huellas
y en un bar alternamos con Fernando Domínguez.
Comimos donde “Duque”. Luego hicimos tertulia.
Aun pienso lo recuerdes, César, desde tu cielo.
¡Hablamos tantas cosas! . . . Victoriano Valencia,
el torero exquisito a quien tanto admirabas,
toreaba esa tarde de un día irrepetible.
Porque aquel dos de julio —cinco orejas y un rabo
para los tres espadas— fue la última suerte

que te brindó la vida . . . Te alejaste hacia Cauca
y tu figura de hombre se perdió en el espacio.
El destino implacable te sumergió hasta el fondo
del agua y de la ausencia . . . Se rompió la armonía.
¡Qué quietud melancólica, APUÑALO LA FECHA
de un San Fermín de llanto!

¡César Martín González! . . . Amigo el más querido.
Aún oigo tu palabra hecha de LUZ y viento,
de suavidad y ternura. ¡Tu palabra! . . . Una bella
sonoridad, henchida de amor a lo divino,
cayendo como un bálsamo lírico y entrañable.
Y Juan Ramón Jiménez, poniendo en tu pupila
de poeta, el relumbre de sus AZULES versos . . .

EL TORO DE LA PENA, NOS LANZO LA CORNADA

MAS DURA Y MAS PROFUNDA.

Nos estrelló de modo feroz
contra el vacío hostil de la congoja,
dejándonos perplejos, ROTOS de oscuridades . . .
El eco de tus palmas para el torero amigo
aún vibraba en el coso y ya estabas inmóvil,
sin luz, bajo la tierra, sin el perfil del aire
para besar tu rostro . . .

Victoriano Valencia, guardose aquel aplauso
para escucharle siempre cayendo sobre el ruedo,
como yo me guardara la bendición nupcial,
que tú me diste un día, que en el alma creciose
y fue la ardiente música que encandiló mis fríos.
Recordarte es tenerte. Poder parar el tiempo.
Estremecer de amor nuestro vital cansancio.
¡César Martín González! . . . Cómo duele tu nombre
entero en la distancia, tu sonrisa gozosa,
sumergida en un siete de julio y de naufragio...
CUCHILLOS DE SILENCIO rebanadas de pena
nos trizan implacables, hasta hacerse sollozo.
Y un rumor de oraciones se levanta en la noche,
para brindar al aire el TORO del recuerdo.

JOSE LUIS ALEGRE CUDOS, español. De su libro
POEMA DE REQUIEM Y DE LUCES:

ANSIA DE ESPADAS, noche.

Toma cuerpo
para la oscuridad. El peregrino
se fue con otro oscuro. Por el frío,
por el frío.

Mi aliento, no me ocultes
en plena noche.

QUIERO ESPADAS MADRE,
COMO EL TORO QUE VIENE, PARA EL
TORO DE LA NOCHE. Te quiero.

Sopla, sopla
contra viento y marea: son los humos
de la consumación.

Sí, pura HOGUERA
DE MIEDO, alienta y quema ardientemente
tantos humos de TORO, TANTOS CUERNOS
TANTAS ESPADAS-SOMBRA, TANTOS
CUERPOS OSCURAMENTE MUERTOS.

Peregrino,
ESPADA DE MATAR EN EL SILENCIO,
noche, madre de fuego: CUERPO ABIERTO
el mío, oscuridad y desaliento.

PRIMO CASTRILLO, boliviano. De su libro CIUDAD Y SELVA, dos ejemplos:

LIMONAR

Siete banderas tiene el sueño
en esta noche de albaricoque.
Siete BANDERAS LUMINOSAS,
BRILLANTES
ondean en orilla de PEÑASCO
sobre océano de profundidad.
CADA BANDERA LUCE UNA ASTA
DE ORO,
EN CADA ASTA DE ORO
HAY UN MEDIO TORO
CON UN TORO ENTERO LISTO
A DAR CUERNO A CAPA DE CAPITAN.

Siete BANDERAS ROSAS tiene
el sueño AMARILLO Y VERDE...
Bajo cada bandera hay una NIÑA DESNUDA
con una cesta de limones.
De los rincones del monte
viene oloroso vientecillo de lila
a plegar y desplegar
las siete banderas rosas y a jugar
con los limones de las NIÑAS DESNUDAS.

AZUL DE CAMPANA

AZUL DE CAMPANA Y DESTIERRO...
La campana pregona
LA HORA DEL ENTIERRO:
ENTIERRO MIO
ENTIERRO TUYO
ENTIERRO DE EL O DE ELLA.
Jamás se equivoca la campana
no viene tarde
no viene adelantada.
Llega solamente
a la hora exacta y apuntada
a recitar al viento
su plegaria cantada.

No pregunes... ¿por qué?
ni solloces
¡crueldad es en primavera!
En cualquier estación del año
el regazo de la pradera
siempre listo te espera
para darte con amor
la bienvenida
y con amor de madre cambiarte
en césped alegre y rumoroso.
En vano tu orgullo
de haber sido blanco
porque ahora apenas eres
barro negro... hojita verde...
En vano el dolor del negro
de haber nacido negro
porque el negro
es apenas ahora:
barro negro... hojita verde...
y no hay distinción
de verde a verde.
LA HOZ CORTA IGUAL
TODOS LOS VERDES.
TODOS LOS VERDES SON IGUALES
PARA LA LENGUA HAMBRIENTA
DEL TORO NEGRO.

Y de su libro RAIZ Y TIEMPO:

TORO NEGRO

Blancor de alba y oro de ocaso.
POTRO celeste en arenal de siglo
y TORO AZABACHE EN POSE DE EMBESTIDA
sobre corona de colina resonante...
Triunfante la ola y trasola
sobre castillo de rubias arenas.
PENETRANTE LA CORNADA
DEL TORO SINUOSO Y COLERICO...
Penetrante el grito de la mujer
en el instante fugaz de la CORNADA.
Arranca el coche...
con el grito coagulado de la mujer.
¡Ay, nadie, nadie se atreve a recoger
el rojo clavel que cayó del coche!
Porque la noche...
va abriendo una inmensa puerta
por donde asoma OTRO TORO NEGRO,
NEGRO...
LISTO A HACER DERROCHE DE CUERNO
Y CORNADA.

NICOLAS DEL HIERRO, español. De su libro ESTE CAER DE ROTOS PAJAROS:

HACE TIEMPO QUE...

Hace tiempo que no sueño con los hijos de mi sombra:
la vida, a veces, yo no sé si nos ata o nos sacude...

La verdad es que hay días, largos días,
que se nos queda el mar dormido por las venas,
como se duerme el TORO JUNTO AL RIO.

Una esperanza tengo: Amar. Si es posible,
me gustaría amar: me gustaría
vestir algún domingo
el traje largo de la libertad y amar.
Y salir a la calle, encontrarme con la vida,
con el hombre que reza y el hombre que blasfema,
con el que abre la mano o cierra el puño:
con los hijos de Dios y del Demonio.

Me gustaría, un día, ponerme el traje de la libertad y que no me rindieran los temores, convencerme de que la ROSA casa pensamientos, y que el VIENTO ES MAS VIENTO cuando peina primaveras en frentes desiguales.

Una ilusión me queda: HE DE MORIR.

...Pero,
¿habrá un hombre de luz y otro de sombra
para cerrarme un OJO cada uno. . .?

MIGUEL LUESMA CASTAN, español. De su libro
ARAGON. SINFONIA INCOMPLETA:

JOAQUIN COSTA

**JOAQUIN, YA VES: MI VERSO ES DEBIL,
FRIO.**

Sin tu vigor, mi verso languidece.
Ya no tenemos tu sapiencia y crece
la apatía sin son, loco albedrío.
**Joaquín, desándate, REMONTA EL RIO
DE LA MUERTE, DESMUERTE,** aparece
con tu aguerrida idea y engrandece
la libertad del mundo con tu brío.

Que el semidiós dinero, con su parva
sobre el harapo miserable, escarba
y amasa entre los pobres su tesoro.

Dame tu voz, tu SED, rompe linderos
**PARA QUE EL AGUA LLEGUE A ESTOS
REGUEROS
CON LA FUERZA TELURICA DEL TORO.**

DOMINGO F. FAILDE, español, de su libro MATERIA DE AMOR:

XVII

Pero somos tan pobres
que, a veces,
ni siquiera tenemos un lecho
o una sucia pared donde apoyarnos.

Lejos del paraíso,
cuando el orbe comienza
y apagan los teatros
su oropel de juguete,
nosotros
hubimos de aceptar
el encuentro y la huida,
tapiando los umbrales
sórdidos del retorno.

Quedamos relegados a la noche,
a la tierra de nadie,
a la arboleda
de la HELADA LECHUZA,
con los LOBOS y con las LOBAS,
dignísimos hermanos
de Rómulo y de Remo.
Bestias territoriales,
disputámos a MUERTE
con los lívidos TOROS
un colchón de borrajo
y un chamizo de olivo,
un rincón donde ser.
Y si nunca temblamos
de miedo, no fue porque
seamos descendientes
de godos y romanos:
temblábamos tan sólo de frío.

MANUEL MARTINEZ FERNANDEZ DE BOBADILLA, español. De ANTOLOGIA DE LA POESIA NAVARRA ACTUAL, por Angel Urrutia:

EL COHETE

Eres, al DESCARRAR la madrugada,
chorro de susto y vuelo que me espanta,
velero por el cielo en fiebre tanta
que en tu proa se pierde mi mirada.

Rumor de miedo injerta tu CORNADA
en el viento y la gente que levanta
—ALFILERES de acero en la garganta—
susurros de colmena desvelada.

La calle, cauce y río, se estremece
de un pueblo que corriendo desafía
el SECO RESOPLIDO DE LA MUERTE.

Y al ver que el BRAVO TORO desvanece
en el cuenco de arena su porfía,
el cohete, por fin, cierra la suerte.

MANUEL PACHECO, español. De su libro POESIA EN TIERRA:

LUZ AGACHADA

Si en el CRISTAL DEL MUNDO
el aire estabiliza las MANOS DE LOS MUERTOS;
una ladera en forma de nariz hará el milagro.

Cangilones de anemia para el alma y el cuerpo
sobre mapas de MANOS CORTADAS;
BUJIAS DE CARCOMAS PONEN EN LAS
PUPILAS sus anillos de niebla.

Pulpa de mar ausente donde MUEREN
las playas
y se nombran los días como el bastón de
un ciego.

Agachado está el hombre,
agachada la LUZ
y agachados los
CUERNOS DE LOS TOROS SALVAJES.

La lumbre está agachada
y sólo canta el fútbol
sus patadas de circo VENENOSO.

BASILIO TEJEDOR, venezolano. Ejemplo tomado de la revista literaria GEMMA No. 56-57:

PRESENCIA DE LUIS PASTORI

Déjame, Luis Pastori,
prolongar más y más ese “sin fin” de tu elegía
que BROTO de la ROCA ROTA, blanda,
de tu costado sensitivo,
y en crecida rumorosa se desliza por el álveo
existencial, dolorosísimo.

Deja
que escinda en hemisferios
los ESFERICOS MUNDOS DE TUS PALABRAS;
pues “la palabra
—tu palabra—
tiene una LUZ
por dentro”.
¡Qué claro GEOCENTRO, INCANDESCENTE
LUMINICO!
¡Qué ardor de amor, placer, DOLOR y MUERTE!

Con esos nuevos mundos enclaustrados
en tu ámbito sin horizontes
traías ante nosotros
tu presencia.

Déjame que te cante,
que cante el encanto de tu presencia intimidadada
y DESGARRADA POR LAS UÑAS
y por los inanimados BISTURIES.

Hoy canto tu presencia,
tu presencia hirsuta de CENTELLAS,
tu presencia de tropical arcano sorpresivo,
tu presencia . . .

Pero ¿dónde
olvidaste tus arabescos y miniaturas?
¿Dónde
cerraron su OJOS nobles tus TOROS
FLOREADOS DE BANDERILLAS?
¿Dónde
ocultaron las hornacinas a tus santos?
¿Dónde
se diluyó la esencia policromada de tus flores?

¡Oh, qué dulce metamorfosis de tus creados
seres niños
en el “sin fin” de tu alegría
traía tu presencia!

MARCO RAMIREZ MURZI, venezolano. De su libro CONTRAPOSICIONES:

SONETO DE CUERPO PRESENTE

Os devuelvo la mano y el saludo.
La cara que no asoma en la ternura.
Mi alegría total y mi amargura.
La bandera a media asta y el escudo.

Soy el niño que viste de hombre rudo.
La palabra ENCENDIDA y la pavura.
El guerrero rendido a la hermosura.
La verdad que me HIERE cuando dudo.

De mi vida y de tantas otras vidas,
que nunca fueron largas ni perdidas,
os traigo las victorias y derrotas.

EL TORO QUE SE HA MUERTO SIN CORRIDAS.
Mi potro desbocado y sin las bridas.
Vengo a mostrar al fin mis MANOS ROTAS.



ROBERTO FERREYRA

ESQUILO, (525-456 A. C.), de LOS SIETE CONTRA TEBAS:

Eteocles! ¡Grande y valiente soberano de los Cadmios! Traigo noticias seguras de acontecimientos lejanos de armas. Sí, estos ojos han visto lo que informo. Conocidos son siete hombres, briosos capitanes todos
que DERRAMAN SANGRE DE TOROS
en escudo forrado de cuero negro. Sus manos untuosas mojadas en esa CRISMA SANGRIENTA. Han hecho un gran juramento inefable por Enio y Febos que BEBEN SANGRE.

Veamos una serie de Romances, compilados por JOSE MA. DE COSSIO en su obra LOS TOROS:

ROMANCE DE GAZUL

Estando toda la corte de Abdilí, rey de Granada, haciendo una rica fiesta, habiendo hecho la zambra, por respeto de unas bodas de gran nombradía y fama, por lo cual se corren TOROS en la plaza Bivarrambla; estando CORRIENDO UN TORO QUE SU BRAVEZA ESPANTABA, se presenta un caballero sobre un caballo en la plaza; con una marlota verde de damasco vandeada, el capellar de lo mismo muestra color de esperanza; plumas verdes y el bonete parecen de una esmeralda; seis criados van con él que le sirven y acompañan, vestidos también de verde, porque su señor lo manda, como aquel que en sus amores esperanza tiene larga. Un rejón fuerte y agudo cualquier criado llevaba; negros eran de color y vandeados de plata. Conocen al caballero con su presencia bizarra, que era Gazul, el muy fuerte, caballero de gran fama;

el cual con gentil donaire
 se puso en medio la plaza
 con un rejón en la mano
 que al gran Marte asemejaba,
 y con ánimo invencible
 al fuerte TORO guardaba.
EL TORO cuando lo vido
 al cielo tierra arrojaba
 con las manos y los pies,
 cosa que gran miedo daba,
 y después con gran braveza
 hacia el caballo arrancaba
 por HERIRLE CON SUS CUERNOS,
QUE COMO ALEZNAS LLEVABA;
 mas el veliente Gazul
 su caballo bien guardaba,
 porque con el rejón duro,
 con presteza no pensada,
AL BRAVO TORO HERIA
POR ENTRE ESPALDA Y ESPALDA.
EL TORO MUY MAL HERIDO
CON SANGRE LA TIERRA BAÑA,
 quedando en ella tendido,
 su braveza aniquilada.
LA CORTE TODA SE ADMIRA
DE VER AQUELLA HAZAÑA,
 y dicen que el caballero
 es de fuerza aventajada.
 El cual, corridos los TOROS,
 el coso desembaraza,
 haciéndole al rey mesura
 y a Lindaraxa, su dama;
 lo mismo hizo a la reina
 y a las damas que allí estaban.

ROMANCE DE ZULEMA

Aquel VALEROZO MORO,
 rayo de la quinta esfera;
 aquel nuevo Apolo en paces
 y nuevo Marte en la guerra;
 aquel que dejó en memoria
 de mil hazañas diversas,
 antes de apuntalle el bozo,
 por punta de lanza hechas;
 aquel que es tal en el mundo
 por su esfuerzo y por su fuerza
 que sus mismos enemigos
 le bendicen y le tiemblan;
 aquel por quien a la fama
 le importa que se prevenga
 para CONTAR SUS HAZAÑAS
 de más alas y más lenguas;

ZULEMA, AL FIN, EL VALIENTE,
HIJO DEL FUERTE ZULEMA,
 que dejó en la gran Toledo
 fama y memoria perpetua,
 no armado, sino galán,
 aunque armado más lo era,
 fue a ver en Avila un día
 las fiestas como de fiesta.
 En viéndole, la gran plaza
 toda se alegra y se altera,
 que ver en fiestas al moro
 les parece cosa nueva.
 En los andamios reales
 los adalices le ruegan
 que se asiente, aunque se teme
 que a todos les escurezca.
 Bendiciéndole mil veces
 su venida y su presencia,
LE DAN LAS DAMAS ASIENTO
DENTRO DE SUS ENTRAÑAS MESMAS;
 pero, al fin, Zulema en medio
 de los alcaldes se sienta,
 que lo fueron por entonces
 de la mayor fortaleza;
 cuando, más bravo que el viento
 y más veloz que cometa,
 del celebrado Jarama
UN TORO EN LA PLAZA SUELTA,
 de aspecto bravo y feroz,
 vista enojosa y soberbia,
 ancha nariz, corto cuello,
 cuerno ofensible, piel negra.
 Desocúpale la plaza
 toda la más gente de ella;
 sólo algunos de a caballo
 aunque le temen, le esperan;
 piensan hacer suerte en él,
 mas fueles la suya adversa,
 pues siempre que el TORO embiste
 los maltrata y atropella.
NO OSAN MIRAR A LAS DAMAS
DE PURA VERGUENZA DELLAS,
AUNQUE ELLAS TIENEN LOS OJOS
EN OTRA FIERA MAS FIERA.
A ZULEMA MIRAN TODAS,
 y una disfrazada entre ellas,
 que hace a todas la ventaja
 que el sol claro a las estrellas,
 le hizo señas con el alma
 de quien son los ojos lengua,
 que esquite aquellos azares
 con alguna suerte buena.

LA SUYA BENDICE EL MORO,
PUES GUSTA DE QUE SE OFREZCA
ALGO EN QUE A LA BELLA MORA
DE SUS DESEOS DE MUESTRA.
Salta del andamio luego
mas no salta, sino vuela,
que amor le prestó sus alas
como es suya aquesta empresa,
cuando ve que a un hombre el TORO
con pies y manos le huella
y siendo sujeto el hombre
agora el hombre sujetá.
A PIE SE PARTE A LIBRARLE,
y aunque todos le vocean,
no lo deja, porque sabe
que su victoria está cierta.
LLEGA EL TORO CARA A CARA
y con la indomable diestra
esgrime el AGUDO ALFANJE,
haciéndole mil ofensas;
retírase el TORO atrás,
lívase el que estaba en tierra,
GRITA EL PUEBLO, BRAZA EL TORO,
vuelve a aguardale Zulema.
Otra vez vuelve a embestille,
y mejor que la primera
le acierta, y RIEGA LA PLAZA,
CON LA SANGRE DE SUS VENAS;
brama, bufa, escarba, huele,
anda alrededor, patea,
vuelve a mirar quién le ofende
y de temelle da muestras.
Tercera vez le acomete
echando por boca y lengua
blanca y colorada espuma
de coraje y SANGRÉ echa;
pero ya cansado el moro
de verle durar, le acierta
un golpe, por do a la MUERTE
le abrió una anchurosa puerta.
LEVANTA LA VOZ EL VULGO,
CAE EL TORO MUERTO EN TIERRA,
envídianle los más fuertes,
bendícenle las más bellas;
con aplausos le reciben
los Azarques y Venegas;
las damas le envían el alma
a darle la enhorabuena;
la fama toca su trompa
y rompiendo el aire vuela;
Apolo toma la pluma,
yo acabo, y su gloria empieza.

PEDRO DE MEDINA MEDINILLA. (Segunda mitad del siglo XVI):

OCTAVAS A LA DESGRACIADA Y LASTIMOSA MUERTE DE DON DIEGO DE TOLEDO,
HERMANO DEL DUQUE DE ALBA

(fragmento)

Con más valor que militar decoro,
la plaza a sus deseos sola y fráncamente,
entra a buscar el enojado TORO
que las yerbas y céspedes arranca.
Llevaba en su sombrero cordón de oro,
plumas blancas y capa negra y blanca,
vayos los borceguíes, medias celosas,
castas ligas de manos harto hermosas.

Negro y blanco jubón, colete de ante,
con diez cintas de nácar enlazado,
calzón en los colores semejante,
sobre tela de plata acuchillado,
la ESPADA en los peligros importante
con rica guarnición ceñida al lado,
ANCHAS CUHILLAS de Toledo fuerte:
mas ¿QUE ESPADA PODRA CORTAR
LA MUERTE?

Un caballo manchado y guarnecido,
de ricas piezas, de color overo,
Jazmín llamado, en rosa convertido
con la SANGRE del pobre caballero;
de sólo manos fue reprehendido,
pero cuando su culpa considero
veo que mal podrá guardar concierto
CABALLO QUE SUSTENTA UN
HOMBRE MUERTO.

NEGRO ERA EL TORO,
y de color tiznado,
erizado de cerro y lomo altivo,
corto de pies, de manos apartado,
los ojos grandes, como fuego vivo,
de espeso remolino coronado,
en miras espantoso y vengativo,
como un erizo levantado el vello,
de cuernos altos y arrugado el cuello.

En viendo que la espera le acomete
baja la armada frente, y forcejuda,
la mano hendida por la tierra mete,
arroja espuma, bufa, rabia y suda,
el mozo la victoria se promete,
y en el dudoso fin no pone duda,
cierra con él, y cuando más la junta,
HERIDA VIENE DEL REJON LA PUNTA.

Bate los pies, y el aire del caballo
el pequeño sombrero le derriba,
mas vuelve luego a pretender cobrallo
¡OH SANGRE FUERTE, oh juventud alta!
EL TORO FIERO ACOMETIO

A AGUARDALLO,
y con la misma fuerza vengativa
vuelve sobre él, y el mozo cuando viene
CON EL REJON LE PICA Y LE DETIENE.

Pero poniéndole su rostro enfrente
el caballo del mismo **TORO HERIDO**
también revuelve, y quedan juntamente
vengado el ofensor y el ofendido;
mas con el gran dolor que el mozo siente
falto de fuerza y falto de sentido
para el caballo, y suéltale la rienda
porque sin ofenderle le defienda.

LLEGO EL TORO DE GOLPE,
Y SIN HERIDA
DERRIBA AL JUVENIL CABALLO AL SUELO,
LA MUERTE aguarda que la tierra mida,
la victoria el amor, el alma el cielo;
como en la silla estaba ya sin vida
y corrompiendo el alma el mortal velo
cayó con tal flaqueza y pesadumbre
que *ab aeterno* perdió el SOL la lumbre.

¡OH MUERTE, hija del primer pecado
que entraste por envidia en nuestra vida!
HOY LA VIDA MEJOR HAS DERRIBADO
que en cuanto mira el SOL fue conocida;
tu arco solo no bastaba armado
PARA SER DE UN TAL JOVEN HOMICIDA,
Y HAS HECHO CON TAN BAJO VENCIMIENTO
UN ANIMAL VERDUGO E INSTRUMENTO.

¡Oh flor marchita del villano arado,
eclipse sin SOL, blanca azucena,
lirio en Alba de animal pisado,
florida planta de rocío llena,
almendro del furioso viento helado,
hermoso día que a la tarde atruena,
TORTOLA ENSANGRENTADA estopa en fuego,
RELAMPAGO QUE SALE Y MUERE LUEGO!

Ojos, si acaso la naturaleza
para llorar nuestra miseria os hizo,
¿cuál ocasión buscáis de más tristeza
que la que aquí llorando solenizo?
Mirad desde los pies a la cabeza
la hermosura que al cielo satisfizo
de tierra, **SANGRE** y de dolor cubierto,
apenas vivo cuando ya fue **MUERTO.**

No estaba Adonis de otra suerte **HERIDO**
aunque con menos hermosura, cuando
del victorioso jabalí rendido
estaba entre las flores palpitando,
que el malogrado mozo y sin sentido
y el **FIERO TORO** vencedor triunfando:
¡oh mozo, o fiera, todo el mundo os llame
triste vencido y vencedor infame!

FIESTA MORTAL a tu inventor primero
maldiga el cielo con su mano eterna,
mala con **TORO** manso, **BUENO EL FIERO**
QUE MATA, HIERE, PISA Y DESGOBIERNA:
LA FIESTA ES VER LA MUERTE Y FIN

POSTRERO
contra la condición humana y tierna,
de los que no hacen mal ni mal os quieren,
y aquella es la mejor donde más **MUEREN.**
CORRIAN UNA FIERA, O TRES O CUATRO
LOS ROMANOS POR PÚBLICOS EDITOS,
MAS ENTRABAN EN ESTE ANFITEATRO
SOLO LOS CONDENADOS POR DELITOS;
y agora en este mísero teatro
de tragedias y casos inauditos
SOLO EL PELIGRO LE OBLIGA AL DOBLE.

BARBAROS ESPAÑOLES INHUMANOS
MAS CRUELES QUE IDOLATRAS O ESCITAS,
que entre la religión de los cristianos
leyes fieras tenéis con **SANGRE** escritas;
volved los ojos, si lo son de humanos,
con lágrimas y voces infinitas
a aquella imagen de dolor y miedo
del mísero don **DIEGO DE TOLEDO.**

ADOLFO DE BONILLA. (Ultimo tercio del siglo
XVI y primeros del XVII):

ROMANCE DEL NACIMIENTO DE CRISTO

En la Corte divina
celebran fiesta
“por el parto felice
de nuestra Reina.”
En la Impirea Corte
fiestas se celebran,
porque nace en tiempo
la Deidad eterna.
Visten cortesanos
gloriosas libreas
por las libertades
de los hijos de Eva.
Tíranse alcancías
del cielo a la tierra
porque el mundo alcanza
mil indulgencias.

Menestriiles bellos
cielo y tierra alegran
“por el parto felice
de nuestra Reina.”

Salió un BRAVO TORO
de cerviz soberbia,
que es el atributo
que Dios más desprecia
UN TORO BARROSO,
tanto que se precia
de quebrar el barro
de nuestra flaqueza.
Bramaba en la plaza
por faltar a fuerzas
el ínclito andamio
donde el rey se asienta.
Hizo varias suertes
tristes y **SANGRIENTAS**
por falta de un brazo
que su furia venza.
Claman los humanos
que el remedio venga
“por el parto felice
de nuestra Reina.”

SALIO UN HIJODALGO
A DOMAR SUS FUERZAS
CON LA LANZA OCULTA
de su omnipotencia.
Hijodalgo solo,
porque en su presencia
son hijos de nada
los demás que restan.
El caballo blanco,
de blanca inocencia,
ocupó la plaza,
donde el **TORO** espera.
Encaróse en él
entendiendo que era
de los lidiadores
de ordinarias tretas.
Quiso el caballero
mostrar su potencia
“por el parto felice
de nuestra Reina.”

Terciando la lanza
le dio por la isleta
del reino profundo
que es isla de penas.
Volcóle en su **SANGRE**
CON HERIDA ETERNA,
QUE SANGRE es la culpa
villana y exenta.

Acabado el lance
por honrar la fiesta
un juego de cañas
elige y ordena.
Jugólas de suerte
que repara y suelda
las cañas quebradas
de nuestras miserias.
Hizo este hidalgo
tan altas empresas,
“por el parto felice
de nuestra Reina.”

(GLOSA)

NUNCA EL TORO NEGRO
EN VOS HIZO,
VIRGEN, SU HERIDA,
porque estábades subida
en el andamio de Dios.

Os quiso Dios levantar
tanto del humano estado,
que en el coso del pecado
no os pudo el **TORO** acosar.
Porque como fuistes vos
en la salud preferida,
nunca alcanzar su **HERIDA**
pudo el andamio de Dios.

Con mortal solicitud
haciendo **SANGRIENTA GUERRA**
barrió con los pies la tierra
de toda humana virtud.
Mas la virtud que hay en vos
es para restaurar vida,
y así quedó defendida
en el andamio de Dios.

Su golpe acerbo y cruel
a nadie guardó decoro;
porque este **SOBERBIO TORO**
no es más un demonio que él.
Pero a su pesar, con vos,
lo guardó, Reina escogida,
porque estábades subida
en el andamio de Dios.

Como del Rey poderoso
sois capa de humanidad;
no quiso su Majestad
poner su capa en el coso.
Que tal capa como vos
que ha de ser de Dios vestida,
fue guardada y defendida
en el andamio de Dios.

LUIS DE GONGORA (1561-1627), andaluz:

AL CONDE DE SALINAS
DE UNAS FIESTAS EN QUE TOREO
SIMON, UN ENANO

Pensé, señor, que un REJON
ERA, ROMPERLE EN UN TORO,
QUEBRAR LA LANZA DE UN MORO
O UN VENABLO EN UN LEON;
pero después que Simón
hace esta caballería,
sepa Vuestra Señoría
que ya se desembaraza
por baja el TORO en la plaza
como en la carnicería.

Viendo, pues, que el que se humilla
libra mejor en el coso,
en fiestas que al poderoso
le derriban de la silla,
yo apostaré que en Castilla
se humillan los más lozanos,
y que exponen mis hermanos,
los más doctos sacristanes,
sobre el "Dimisit inanes",
que perdonó los enanos.

FRANCISCO DE QUEVEDO (1580-1645), español. Tres ejemplos:

MUESTRA LO QUE ES UNA MUJER
DESPRECIADA

Disparado esmeril, TORO HERIDO,
fuego que libremente se ha soltado,
OSA que los hijuelos le han robado,
RAYO de pardas nubes escupido.

SERPIENTE O ASPID, con el pie oprimido;
león que las prisiones ha quebrado;
CABALLO VOLADOR desenfrenado;
AGUILA que le tocan su nido.

ESPADA QUE LA RIGE LOCA MANO;
PEDERNAL sacudido del acero;
pólvora a quien llegó encendida mecha.

Villano rico con poder tirano,
VIBORA, COCODRILLO, CAÍMAN FIERO,
es la mujer, si el hombre la desecha.

Para comprar los hados más propicios,
como si la deidad vendible fuera,
con el TORO mejor de la ribera,
ofreces cautelosos sacrificios.

Pides felicidades a tus vicios;
para tu nave rica y usurera,
viento tasado y onda lisonjera,
mereciéndole al golfo precipicios.

Porque exceda a la cuenta tu tesoro,
a tu ambición, no a Júpiter engañas,
que él cargó las montañas sobre el oro.

Y CUANDO EL ARA EN SANGRE HERMOSA
BAÑAS,
TU MIRAS LAS ENTRAÑAS DE TU TORO,
y Dios está mirando tus entrañas.

* * * *

CON LA COMPARACION DE DOS TOROS
CELOSOS, PIDE A LISI NO SE ADMIRE
DEL SENTIMIENTO DE SUS CELOS

¿Ves con el polvo de la LID SANGRIENTA
crecer el suelo y acortarse el día,
en la celosa y dura valentía
de aquellos TOROS, que el amor violenta?

¿No ves la SANGRE que el manchado alienta?
¿El humo que de la ancha frente envía
EL TORO NEGRO, y la tenaz porfía
en que el amante corazón ostenta?

¿Pues si la ves, ¡oh Lisi!, por qué admiras
que, cuando amor enjuga mis entrañas
y mis venas, volcán reviente en iras?

¿Son los TOROS capaces de sus sañas,
y no permites, cuando a Bato miras,
que yo ensordezca en llanto las montañas?

MIGUEL HERNANDEZ (1910-1942), español.
Tres ejemplos:

POR UNA SENDA VAN LOS HORTELANOS

Por una senda van los hortelanos,
que es la sagrada hora del regreso,
con la SANGRE injuriada por el peso
de inviernos, primaveras y veranos.

Vienen de los esfuerzos sobrehumanos
y van a la canción, y van al beso,
y van dejando por el aire impreso
un olor de herramientas y de manos.

Por otra senda yo, por otra senda
que no conduce al beso aunque es la hora,
sino que merodea sin destino.

Bajo su frente trágica y tremenda,
un TORO solo en la ribera llora
olvidando que es TORO y masculino.

SILENCIO DE METAL TRISTE Y SONORO

Silencio de metal triste y sonoro,
ESPADAS congregando con amores
en el final de huesos destructores
de la región volcánica del TORO.

Una humedad de femenino ORO
que olió puso en su SANGRE
RESPLANDORES,
y refugió un BRAMIDO entre las flores
como un huracanado y vasto lloro.

De amorosas y cálidas CORNADAS
cubriendo está los trebolares tiernos
con el dolor de mil enamorados.

Bajo su piel las furias refugiadas
son el nacimiento de sus CUERNOS
PENSAMIENTOS DE MUERTE edificados.

COMO EL TORO HE NACIDO PARA EL LUTO

COMO EL TORO HE NACIDO PARA EL LUTO
y el DOLOR, como el TORO estoy marcado
por un hierro infernal en el costado
y por varón en la ingle como un fruto.

Como el TORO lo encuentra diminuto
todo mi corazón desmesurado,
y del rostro del beso enamorado,
como el TORO a tu amor se lo disputo.

Como el TORO ME CREZCO EN EL CASTIGO,
la lengua en corazón tengo bañada
y llevo al cuello un VENDAVAL sonoro.

Como el TORO te sigo y te persigo,
y dejas mi deseo en una ESPADA,
como el TORO burlado, como el TORO.

JOSE HERRERA PETERE, español. (1910-1977),
en este poema recopilado por José María Balcells
en su ANTOLOGIA DE POEMAS DEL DESTIERRO:

POETAS EN GINEBRA

Contra la exacta PUERTA DE ORO QUE SE
CIERRA MATANDO,
contra las horas, horas que MIRAN, horas como
linces,
contra las GARRAS QUE AMORTAJAN LOS
LUNES,
contra GARFIOS Y CLAVOS y cadenas.
Por bóvedas nocturnas,
por los pasillos lívidos del vino.
Del Arve al mar
brotan corrientes de profundas palabras
de LUZ musgosa apenas
nace un temblor secreto de madera hermana.
Nace un rubor apenas,
un camino sin fin que no se pierde,
un paso corto y un llamar dilatado
que nos habla del acometimiento, y del quebranto.
De vástagos errantes y nubladas cárcellos
de espíritu que amaren sin decirlo
los planos ideales de la tierra.
Y entre dioses doblados y VIRGENES PODRIDAS
nos viene iluminando de esperanza
esas crueles brumas, paisajes sumergidos.
Estas sordas ventanas subterráneas.

¡Oh poetas sin tierra como yo, condenados
a arañar sus palabras en las ROCAS
del rojo anochecer de días caídos,
DURAS SANGRIENTAS ROCAS donde
hay manos
que quieren ver y no llegan al borde!
¡Poetas perseguidos contra el muro
de mármol negro de un helado banco!
BRAMA EL DINERO AZUL, LOS TOROS
NEGROS
DEL INVIERNO ESCONDIDO EN LAS
UMBRIAS,
y temblando murmuran las GARGANTAS
de la poesía en DESIERTO,
de la poesía contra el cardenillo
de las horas paradas,
y sobre el CIENO DE LAS AGUAS DULCES
nos dice que la Historia continúa
del Arve al mar,
del Arve hasta Toledo.

BLAS DE OTERO (1916-1979), español. Tomado de la revista MANXA No. 11:

A N T O L O G I A

Porque vivir se ha puesto al rojo vivo.
(SIEMPRE LA SANGRE, OH DIOS, FUE COLORADA.)

Digo vivir, vivir como si nada hubiese de quedar de lo que escribo.

Porque escribir es viento fugitivo,
y publicar, columna arrinconada.
Digo vivir, vivir a pulso; AIRADAMENTE MORIR, citar desde el estribo.

Vuelvo a la vida con mi MUERTE al hombro,
abominando cuanto he escrito: escombro
del hombre aquel que fui cuando callaba.

Ahora vuelvo a mi ser, torno a mi obra
más inmortal: AQUELLA FIESTA BRAVA
DEL VIVIR Y EL MORIR. Lo demás sobra.

MARIA PILAR ALBERDI, española. De su libro 20 POEMAS PARA DEFINIR AMERICA:

AMERICA

Te encapuchan,
te secuestran,
te tumban en un coche,
te bajan,
TE TORTURAN,
TE MUERES,
DESAPARECES.

Un día,
nos dirán . . .
que EL TORO QUE VOMITABA
SANGRE POR LA BOCA
que la res muerta a golpes
que la justicia muda
que las blancas espumas de las playas
con CADAVERES
que los cuerpos hinchados en el río
no existían.

Un día,
nos dirán:
que ni tu, ni yo —tampoco—,
¡que es imposible!
que América, no existía.

PM JESUS, venezolana. De su libro TALLO:

Tarde de poetas—
—(TARDE DE TOROS)
SANGRE QUE MANAN
HERIDAS ABIERTAS
ASTA desolada
arena del amor

Tarde de poetas
HERIDAS fugitivas
duerme la vida ESPEJO

Duerme y despierta
la honda HERIDA DEL POETA
ASTA desolada
arena del amor

CRISTINA LACASA, española. Tomado de ALA-LUZ 1, año XII:

Has tomado la antorcha del silencio
cuando todo invitaba a la palabra,
cuando en mesa plural tu voz podía
ser comensal de honor y España estaba
recobrando su TORO ACORRALADO,
el noble y bravo empuje de su estirpe
de libertad, sin PICADORES acechando,
NI ESPADAS CON GRAN HAMBRE DE
COBRARSE la pieza.

Blas de Otero, ANGEL AMARGO:
¿dónde has llevado el fiero sortilegio,
el pródigo ACUEDUCTO DE TU SANGRE?

Tus OJOS nunca se arredraron
ante la LLAMA del vivir, nunca la ameba
del miedo DEVORO tu frente de arce,
y “al borde del abismo, cuerpo a cuerpo
con la MUERTE”, en preguntas ovillado,
fuiste capaz de levantar el verso
como un mástil de acanto y de RELAMPAGOS.

Traspasados tus labios por el beso
del destino, has llegado hasta los límites
del canto decisivo,
que cantará “la inmensa mayoría”.

MAGDALENA VIAL, chilena. Ejemplo tomado de PENCLUB 78:

EL SARCOFAGO DEL ALMA

Decidme
¡Qué NEGROS ANGELES
empuñan mi vida!
No tengo resistencia de diosa
ni recidumbre de dolmen megalítico.
Mis OJOS atrasados
encontraron ya sucio (ENSANGRENTADO)
el rostro de la tierra
y sin embargo
¡ilusiones desvocadas
se me esparcen
en la brisa nerviosa!
¡AY, ARRANCADME
LOS ENIGMAS DEL VIVIR!
La frente se me disgrega
EN PRADERAS DE SANGRE
y necesito reunir mi rostro
para huir a la hondura del sueño.
¡A golpes me obligo
a ENCENDER las alboradas!
¡A golpes me empujo
por la HERIDA cotidiana
hacia la orilla de la noche!
Hilvanando cansancios
entre el follaje del llanto
abrevo el vértigo tiránico
de una angustia sin perdón.
Las pilastras del sueño
se me escapan de entre los dedos
y como hiedra
LA URGENCIA DE MORIR
cubre el MURO del alma.
Y el silencio MARMOREO
erige la mole de mi impotencia
porque acumulo legiones
de hombres y mujeres alienados
discurriendo y MURIENDO
en la injusticia demencial!
Y esta expedición mundanal
día a día
acumula estrépito de crímenes
sobre el SARCOFAGO DE MI ALMA.



RAOUL DUFY

MANUEL BENITEZ CARRASCO, español. Tomado de LITORAL No. 4:

LA BANDERILLA

Mira tú qué poca cosa
cualquier rosa,
tarda más en crecer;
cualquier rosa,
puede llegar a ser mujer
en el color, en la presunción,
cualquier flor,
por pequeña que sea
se puede envanecer,
pero la **BANDERILLA**
nunca puede crecer hasta bandera;
se ha quedado en chiquilla
pequeña, zalamera,
graciosa, airosa,
un poco nerviosilla
y un mucho pinturera,
pero chiquilla,
por eso se le llama la **BANDERILLA**.
Que si fuera bandera,
puede que tuviera más hermosura,
pero menos fragilidad,
más majestad
pero menos finura,
más aristocracia
pero menos salero,
más vuelo
pero menos gracia,
y es que cada cosa
tiene su cosa especial.
¿Ve usted qué grande
y qué hermosa es la Catedral de Sevilla,
y a su lado que sin valor
esta flor de la **BANDERILLA**?
Pues siendo esta tan chiquilla
y aquella tan monumental,
yo no cambiaría la Catedral
por la banderilla,
ni la banderilla por la Catedral,
porque cada cosa tiene su cosa especial.
“Pa” rezar me sobra la **BANDERILLA**,
eso es natural,
pero “pa” torear,
me sobra la Catedral
aunque sea la de Sevilla.
¿Y a que no adivina usted
de dónde nació esta flor?
¿De la orilla del río? ¡No, señor!
La banderilla es cosa de tierra adentro.
¿De un encelamiento
con los claveles? ¡Ni hablar!

LA BANDERILLA ES EL VIENTO

que se hace flor, y a bailar,
y el clavel es el tormento
de ser **SANGRE** y no volar.
La banderilla nació
de esta chulería señorial y flamenca
y bravía de España.
Aquí, para cantar, la caña
como un poquito de broma “pa” empezar;
aquí “pa” bailar, primero
su poquito de zureo de paloma,
y el arsa, toma, y el vamos a verlo,
y el olé tus pies,
“pa” después,
la SANGRE CALIENTE,
“quebrá” la cintura y “empiná” la frente,
llenar el aire de volantes y desplantes,
de finura y calentura.
“Pa” jugarse la suerte,
la vida o **LA MUERTE, ANTE EL TORO**
mucho capote de oro,
muchas sedas, mucha flor
y mucha marchosería
DE SANGRE FRIA en el corazón.
¿QUE TU ME VAS A MATAR
PORQUE TENGAN TUS PITONES
DOS MUERTES SIN ESTRENAR?
¡Venga, venga!
Prueba a ver si lo consigues.
Yo en cambio si me persigues,
“pa” que veas la nobleza
con que **JUEGAN A LA MUERTE**
LOS SEÑORES,
ANTES DE DARTE LA MUERTE
te voy a tirar dos flores.
Chulería, y de esta marchosería
con que España burla,
piropea, engaña y pelea
a orillas de una **CORNADA MORTAL**,
nació la gracia sin par,
síntesis de quiebro y maña
de esta fina **BANDERILLA**,
apenas caña “delgá”,
temblor, airocillo, “na”.
Y esa es su gracia mayor:
saber hacer una flor
con un poquito de “na”.
Vengan flores de lis, rosas de Francia
a competir con esta **BANDERILLA**
tan poca cosa, tan chiquilla,
pero, ¡venga elegancia!
y vengan todas las flores del mundo entero
a morirse de rabia ante mi **BANDERILLA**,
tan poca cosa, tan chiquilla,
pero, ¡vaya salero!

ODON BETANZOS PALACIOS, español. De su antología HOMBRE DE LUZ:

Porque todo ha de ser como te digo,
hombre del nombre en la **SANGRE**.
Esclavitud de los tiempos, azadones de la tarde.
Porque la voz se revienta de fuerza,
porque Dios por la mirada sale.
No lo guardes en tus bolsillos
el sudor del hombre grande.
Cerco de los olivos, panes de los **BRILLANTES**.
Ya lo sabes, barriga de las desgracias,
ROMPEDOR DE LOS CRISTALES.
No más desgaste de vidas,
no más jugar con las **SANGRES**,
no más sudores endebles,
no más niños en las cunetas,
no más mujeres perdidas,
no más dinero en tu **SANGRE**.
Hijo de los **VENENOS**
nieta de las barbaries.
No más agujero en su boca,
no más **CUCHILLOS EN SU VIENTRE**
no más **LAGARTO EN SU HAMBRE**.
Ese hombre eso vale, noche de las lujurias,
VIENTOS de las maldades.
Esclavitud de la aurora,
cárcel de las veinte **SANGRES**.
TOROS DE MUERTE EN LA BOCA,
esclavo de las simientes,
guardianes de sus esposas
vientre de las maldades.



ROBERTO FERREYRA

ALFREDO CORONIL HARTMANN, venezolano.
Tomado de LATITUD 35 No. 3:

VIEJO TORO DE FUEGO en mi garganta,
TORO turbio, caliente y resabiado
TORO de adentro,
tú conjuras el odio de mis huesos.

En ti inspiran mis ansias poderosas
sus **CASCADAS DE SANGRE**,
vives en lo más hondo de mí mismo
y dictas tu sentencia inapelable.

Y yo **TORO SEDIENTO**
más allá de la carne,
más allá de los **OJOS**,
en la arena espesa de la vida,
con un rencor antiguo
busco romper
DESGARRAR algo
ser el instrumento de la **MUERTE**.

¿Hay algún laberinto en tu memoria,
alguna clave oscura está en tu frente,
que galopas por mí como un naufragio?

JAIME DAVALOS. Ejemplo tomado de ANTOLOGIA POETICA ARGENTINA por Oscar Abel Ligaluppi:

NACIMIENTO DEL VINO - 1

COMO UN TORO BRUTAL
EL MOSTO HERIDO,
se revuelca en las cubas resollando;
entre canciones sórdidas va ahogando
en soledad su cálido balido.

TODA SU SANGRE le dará al olvido
que se **COME LOS OJOS** en el llanto,
y por bagualas, libre ya en el canto,
arderá su color amanecido.

Entre esa **LUZ**, ultraforal morada,
a la sombra carnal y enamorada
que lo íntimo visita la madera,

terrestre habita el vino y su locura,
que en los huesos detiene la dulzura
y el sueño vivo de la primavera.

CARLOS ILLESCAS, mejicano. De su libro EL MAR ES UNA LLAGA:

LA RENDICION DE ULISES

III

Atribuyo las señales del cielo a tu destino;
mas tú, ensorberbecido arrecife en mi costado,
aún dices que la música rebasa mis liras
y detienes el aire de mi aliento entre las rocas
como si aves augurales recitaran todavía
amargos testimonios en mi contra. Así me
emplazas.

Repite mis viejas letras de ciego sin estigmas
a la hora en que elevas tus amargas oraciones
mirando el horizonte donde naufragan los navíos.
Acumula en el aire los colores del Gólgota,
divisa entre la cera del candil mis rejas,
traspásame tu sonrisa parte a parte
hasta escuchar mis antípodas de
; TORO SANGRIENTO
y repárteme en las cartas de tu eterno solitario.

Levanta mi frente en los derruidos templos,
muestra a nuestros hijos los empolvados dioses
que hicimos con diamantes no del todo
luciferinos,
háblales del viejo padre, de su arco poderoso,
de sus viajes, de los monstruos que venció
en sueños,
después DESANGRATE en regazo y aliméntalos
dándoles LECHE de pudor y mi ESPADA
mohosa;
si lo puedes, acompaña sus manos en la rueda
del arado encanecido entre raíces renuentes.

Recuerda mi lección de GRAJO vestido de río,
el canto robado a la tempestad entre las copas
y el diluvio del vino imaginario de la sementera.
Eso haz multiplicada en manos, entre
COYOTES
de acerada crin pero sumisos con tus OJOS.

Devuélveme a la tierra donde ambos
fuimos mayores,
razón de una luz probada por la música y el goce
mientras no termino de labrar la triste barca
que llevará mis huesos al RELAMPAGO
del silencio.

IV

Transmites a mis días la forma acelerada de los
árboles,

al viento las cenizas que ORO guardan de las cuerdas
tensadas como islas en el piélago de lágrimas furtivas.
Vedme pues tornar el rostro a los días impenetrables,
detenido el juego de la memoria hurtada al muro
fantástico
del MORIR sin tedio: mínima amargura de no
saberme injusto
o desprovisto de la meditación.

Si a tu negro pelo
he de confiar estas horas de libros silenciosos,
al momento de encender las brasas en las ventanas
comunicadas con la lejanía, seas tú quien ha de
verme
vestir imágenes de años comedidos y frescas
arboledas.
Asístanme tus ojos, impulsen la armonía del
AGUA FOGOSA,
el millar de granos en la espiga antes del pan
confeso
mientras termino de nacer en el minuto y la
nostalgia;
pero no más allá del acorde que a menos soledad
confío.
Rueda sobre el color de mis dibujos primeros,
acelerada,
preñada de esquinas, junto a la puerta y la rama
en donde el postrer día mis ropas colgarán -digo-
antes
de sumergirme en el río que ni tú ni yo
desconocemos.

Color del agua, las difundidas rosas sobre el piano
conjuntadas y felices sin verse, sólo viéndonos
desnudos, o el paraíso o la casa habitada por
LUNAS,
amistados los ESPEJOS con las cosas sobre el
reflejo
de las horañas horas sofrenadas por tus manos.
Ha pesado la noche en fiel balanza tus ciudades,
aquella extraña lucidez tus OJOS fían mientras
yazgo
sobre una yerba imaginaria, bajo la curva de
las AVES
y el paso de los vasos transmitidos en las nubes
lentas.
Sobre las aguas del aire caminas por diamantes
conducida,
y no me olvidas; más bien atiendes mi pereza
y a los TOROS
que han dejado mi costado a hurtadillas, recatados
de los OJOS curiosos. Partes la MANZANA;
la dulzura
de su HIEL DEJAS CHORREAR ENTRE TUS
DEDOS A MIS LABIOS,
sonrías de celeste, nombrando la yerba y los
números

acoplados al espacio en figuras nunca fuera de armonía,
y duermo, y no espero desesperarme, y no administro
a mi sustento más que la visión que tu me proporcionas.

De aldeas y COLMENAS tu canto escucho en los telares;
hermosas mujeres catan las palabras. Infiero otras vidas,
PIEDRAS caballerosas, sementales sobre tableros de LUZ,
límite al mantel regado con migajas reveladas.
Así limpio mi frente con la salud de tu visión mañana.
Así despierto después de la zozobra de un sueño presuroso.

Yo sé que nos vigilamos mutuamente. Caminos somos
del bosque donde tú perdiste mi camisa de SANGRE,
la memoria que adquiría poco a poco de tus cinco dedos
abiertos en RAYOS, en pastosas trinidades de un juego manso.
¿Cómo envejecer entonces, cuál cayado nombro sin pensarlo?
Agua de lluvia, lluvia del agua, tú labrándola y dándole
la música al escurrirla rumoreante entre las ramas;
y alzas la bandera del día, sostenida el ASTA en el ruboroso
pecho. Flaméala con el vigor de la virginidad recobrada,
indúcela a dar sombra a mis rebaños vagamente imaginados.
Déjame despertar.

Ya estoy despierto.

JUAN DE LOXA, español. De su libro . . . Y LO QUE QUEA POR CANTAR:

EL REGRESO DE LOS BARBAROS DEL SUR

Salvajemente avanzar. Son hambrientos lobos que exigen lo que es suyo: que sea grabado en piedra de una ciudad en ruinas SUR su cante a palo seco y traen bajo la mugre de todos los desiertos vieja sabiduría hierba divina para el amor VIOLENCIA DEL FIERO TAURO EN MUTILADO CUERNO QUE EL MAL DE OJO PREVENDRA Y QUE AUN MUGE.

No eran precisamente labios quienes alargaran brazos al regreso ni corazón alcoba oh cazadores nómadas de luna entre las mimbres sino un DEDO O UÑA GIGANTE UNA RESPLANDECIENTE DAGA QUE HAGA SANGRAR orejas úteros ocultos corredores en cuerpo de un muchacho de crin despavorida.

No era de rosas que son rosas la senda de la espera sino que se extendían ESPINOS RASPAS DE PEZ PODRIDO LODO después de la arena caliente ortigas para danzar encima para estallar en OLES QUE EVITASEN LA MUERTE. Por eso hay que decirlo ahora aún sin sandalias sus pies son PIÉDRA y pueden talonear bárbaramente el vientre de la historia.

Elegirán bandera. Pondrán en pira a punto un gallo o un vencejo. ¿Será posible el mar vestido de lunares?

Pienso que si era Julio estallarían las fresas.

MARIO ANGEL MARRODAN, español. De su libro LA TAUROMAQUIA CRUEL Y SANGRIENTA:

12

LA FIESTA DE LOS TOROS,
con la flámula al viento,
repleta de gentío,
es un martirio lento.

CONTEMPLAD A ESE TORO
EN PLENO SUFRIMIENTO,
cómo le descompone
su martirio cruento.

Doblando las rodillas
le aplican bien el cuento.
Seda y mahón le tiran
al martirio irredento.

**HERIDO ESTA DE MUERTE
CON EL ESTOQUE DENTRO,**
y contra él se aplica
el martirio violento.

Como mandan los cánones
mata al primer intento
para que tengan gracia
martirio y reglamento.

Horrores de franela
le lidian el invento.
Víctima de la fiesta
DEL MARTIRIO SANGRIENTO.

Citando al engaño
de otro movimiento
A PINCHAR VA AL BICHO
EL BANDERILLERO.

Con los dos rehiletes,
el toro dispuesto,
clava banderillas
el banderillero.

EUGENIO MORENO HEREDIA, ecuatoriano:

QUINTA ELEGIA

Desde mi voz un día ha de crecer la hierba,
y mi **SANGRE** en oscuras raíces desbordadas
tierra adentro hasta el fondo,
arribará a la entraña de la tiniebla pura,
cuando ya nadie vuelva a pronunciar mi nombre
aquí en la danza ardiente de la voz y las lágrimas.

Cuando yo ya no sea este mar tenebroso,
este lamento largo, este río en zozobra,
este hombre que soy con este abismo
y esta dulce ternura inacabable.

Cuando yo ya no sea este ímpetu ciego de querer
imposibles
de querer que la **SANGRE** no anochezca jamás
en las mujeres
o que el hijo que espero sea niño siempre.

Un día estaré solo y en un viaje largo
sin camino, ni lámpara, ni anhelo,
cayendo cada vez sobre mi polvo
como descienden lentos los minutos
en la desolación de algunas tardes.

Un día he de **QUEDARME CON MI MUERTE**
al borde silencioso de un camino,
en dulce intimidad con el lenguaje
extraño y milagroso de la tierra.

Podré escuchar entonces, cómo pasa el ganado por
la greda,
y el rumor de las hojas de otoño
cayendo en una tarde interminable
de violetas y de adioses largos;
y el trinar de los **PAJAROS**
en la honda mansedumbre de una aldea.

Un día ya seré solamente un recuerdo,
en la memoria diáfana de los seres que hoy amo.
Pero a pesar de todo, inexorablemente,
después de muchos años, en una edad distante,
en la que habrán cambiado de costado los ríos
y el **ARBOL MAS ANTIGUO AL FIN CAIGA**
DE BRUCES

ya **SIN SAVIA, NI PAJAROS**, ni viento;
cuando el mar haya vuelto a las ciudades
a devolver su carga de marineros muertos
y de oscuros navíos naufragados.

Después de muchos años,
quizá tantos que todo tenga un color distinto,
ah, entonces será sólo olvido,
y un profundo silencio y abandono.

Cuando yo haya bajado solitario
a esa noche inmensa que nos aguarda oculta
cuando sea tan sólo un punto oscuro,
en la sagrada soledad del cosmos.

Ah . . .

Pero no, no puede ser sólo este polvo oscuro,
yo me resisto y gimo y me destrozo,
y no acepto esta sorda pesadilla.

Todo este mar profundo,
en el que cada noche naufrago y lucho y sufro,
no puede ser en vano . . .

Y este **ANIMAL OSCURO QUE ME ACECHA**
Y ME VENCE
y este martirio aquí, y este **PUÑAL CLAVADO**
y esta hoguera;
y esta voz tan al fonde de mi entraña gritándome
esta certeza amarga **DE UN DIA NO SER MAS**,
no puede ser en vano . . .

Y las lágrimas, esas que a veces no se lloran
y que se vuelven de los OJOS mismos
quemándose la **SANGRE** y las palabras,
no puede ser en vano.

En verdad, aunque un día,
ya nada existe de este polvo herido,
aunque la lluvia espesa de los días
haya borrado mi estructura de hombre.

Aunque un día me encuentre tan lejano
que en verdad nadie pueda ya encontrarme
ni aun con la palabra, ni el recuerdo;
me encontraré yo mismo,
porque no puede ser, no puedo ser, lo digo,
sólo este polvo HERIDO.

ARCADIO NOGUERA VERGARA, mejicano. Tomado de POETAS Y ESCRITORES DE HOY, A. L. A. N.:

I N M E N S I D A D

Amo la inmensidad, limpio tesoro
de horizontes, granduras y distancias.
Allí las sementeras y las ansias,
los senderos y un pájaro canoro.

La rosa de los vientos es un TORO
rumiando soledades y fragancias;
cuando muge, despierta resonancias
que los siglos embrazan con azoro.

Amo la inmensidad porque conmueve
del hombre las raíces y lo atreve
en la SANGRANTE lucha por su sino.

Amola con pasión arrebatada,
torrente desbordante en cascada
como los pies que buscan su camino.

JOSE LUIS PELAEZ, español. Ejemplo tomado de MANXA No. 11:

POESIAS NEGRAS

I

Conquistas gritos y GUADAÑAS ROTAS,
apenumbras tus ojos, arrebatas
un barreño de BRUJAS Y DE RATAS,
a LUZ DE CIRIO de SANGRIENTAS GOTAS.

Voz de sueños, negrura de garrotas,
violencia de PEZUÑAS Y DE PATAS:
Todo se torna pobre si me MATAS;
todo atroz, si me ARAÑAS Y ME AZOTAS.

Sólo, pavor de LUZ, lo negro fuera
la BOCA SATURNAL DE HAMBRIENTA LOBA:
TU ACABASTE EN EL VIENTRE DE LA FIERA...

(yo he de acabar SAJANDO TU JOROBIA).
El OJO negro de la cuenca huera
nos contempla en lo oscuro de la alcoba.

II

Me cubro los dos OJOS y te veo.
Miedo me da mirarte las dos manos.
Tienes SANGRE y pinceles y GUSANOS,
y un gesto negro y deformado y feo.

Turbios de azufre y brumas y mareo,
ebrios y conturbados e infrahumanos,
negros, urracas, brujas y MILANOS
te vuelan por la angustia hacia el deseo.

Y todo lo demás, miseria, escoria...
UN NEGRO TORO fusilado y saña...
(UN TORO, sí, con más pena que gloria).

Por eso, cuando sueñas, te acompaña
un espectro arrastrando nuestra historia:
PASION DE MUERTE,
ESCLAVITUD, ESPAÑA.

FERNANDO VILLALON, español. Ejemplo tomado de LITORAL Nos. 97-9:

MANANDO SANGRE POR SU HERIDA
ABIERTA
mientras que se despierta
el vaquero —enlazada
aún su pierna a la pierna de su amada—;
cobardes en el suelo, vengativos
las ancas le cabalgan lujuriosos
y su grito triunfal zumba en cornetas;
con lascivia cerril belfos untosos
embaban a sus muertas nalgas prietas.

Limpia en yerbas el traidor su ESPADA,
—haciendo con sus OJOS puntería,
a la senda que huía
hacia el hato vaquero,
—cubil del hipógrifo y del piquero—;
que en combates experto,
y al ruido de la lucha su OJO abierto;
dejando atrás su choza—, que en la huída,
de un penacho de humo suspendida
quedó—; la siempre al TORO frente
garrocha, en el hipógrifo naciente
parece, y avanzando,
UNICORNIO en el prado galopando.

MARIGLORIA PALMA, puertorriqueña. De su libro LOS CUARENTA SILENCIOS:

X X V I I

Va a mi lado.
SIENTO SU CUERNO AZUL
romper el viento.
Deja caer al paso
LIBELULAS DISECAS.
Lo veo, no lo veo.
Sé que está.
Huelo las azucenas que lleva
fragmentadas en la punta
de un fémur.
Me acompaña chirriando
una negra palabra.
Maldigo.
Tengo la fe clavada contra el muro:
ANGEL CRUCIFICADO.
Bostezo.
Mi cuerpo es cartón húmedo.
Mis pulmones: fusión de
hojas mojadas.

Llamo en vano.
Mi boca es sólo círculo.
Mi voz se rompe en giros
de amapolas imbéciles.

Soy una AGUJA viva que
va zurciendo ayes y bostezos
cuajados por la hora.
Tedio de la historia sabida.
El hombre gris y yo somos
por siempre compañeros
de ruta.
Por un momento amigos:
una fusión de SANGRES
y de sombras
que conviven
lamiéndose los CUERNOS.
Un perfecto CARAJO.

RAFAEL ALBERTI (n. 1902), ejemplo tomado de LITORAL Nos. 33-4:

REMONTANDO LOS RIOS

I

Para ti, niña Aitana,
remontando los RIOS,
este ramo de AGUA.

DE AGUA DULCE, ramito,
que no de agua salada.
AGUA DE AZUCAR, ramo,
ramito, que no amarga.

Remontando los ríos . . .

II

Cierro los ojos . . .
Pasan
los RIOS por mi cara.
Los OJOS . . .

Son los RIOS
Son los OJOS . . .
¿Quién canta,
quién se ríe, quién grita,
quién llora?

Se desatan
los RIOS . . .
De mis OJOS
vuela, alegre, una barca.

(Adiós, ramo, ramito.
Para ti toda el agua.)
Remontando los RIOS . . .

III

HAY RIOS QUE SON TOROS:
TOROS AZULES, GRANAS,
TRISTES TOROS DE BARRO
TOROS VERDES DE ALGAS.

POR LOS TOROS AZULES
el viento se hace largas
colgaduras de sauce;
relumbre, por los granas;
por los de barro, sobra,
y por los verdes, agua.

(Sube y baja, ramito,
por los verdes de agua.)
Remontando los RIOS . . .

I V

...Y así como son TOROS,
los hay que son rizadas
ovejas, que son tiernos
corderos que resbalan
hacia los grandes RIOS
sus diminutas AGUAS.

Por los ríos ovejas,
el viento se hace alas
clarísimas de ARCANGELES,
vilanos de la lana.

(Adiós, ramo florido
de vilanos de lana.)
Remontando los RIOS...

V

RIOS CABALLOS, RIOS
de colas levantadas,
RIOS CIEGOS, a tumbos,
HERIDOS POR LAS RAMAS.

¿Quién los doma, ramito?
Mi ramo, ¿quién los para?

¡A la doma del río!
¡A la doma del agua!

(Duerme en CABALLO DULCE...
Ya no galopa el AGUA.)
Remontando los RIOS...

PRIMO CASTRILLO, boliviano. De su libro EL MAR CANTA MI SUEÑO:

NOCHE, SANGRE, MAR

DE SANGRE VIVA tiñe el crepúsculo
el torso limpio del mar.
No se perciben canciones antiguas
en las simas y crestas de las olas.
Hora solemne de medias luces
de sabor a jornada terminada
en que todo parece recogerse
en silencio
en concentración
descorrer cortinas de miradas cernidas
desnudarse hasta el interior
más recóndito de la conciencia
tenderse de espaldas sobre una nube
y olvidándose del mundo... soñar...

Sueño convulso de salto y grito
de llorar durmiendo
con el rostro tenso y contraído
de hombre verde
perseguido por un TORO AZUL
QUE SE NUTRE DE SANGRE,
geranio, LUZ.
Sueño perdido en la oscuridad de la noche
que crece y avanza
como un roble
que se agiganta en la sombra
o como un FANTASMA DE ORO
SIN SANGRE
que se enreda a latigazos
entre las blancas PIEDRAS DE
LAS TUMBAS.

Con su tiniebla de molido carbón
la molinera de la noche
muda los colores del crepúsculo
en un enorme ceño confuso y apretado.
Ceño de hombre duro
de intelectual sin amor
con la cara hundida en las manos de
PIEDRA
no reflexiona... pero sí
PIENSA EN LA SANGRE ROJA Y DENSA
QUE LE GOTEA DE LAS UÑAS
Y DE LOS DEDOS.

(El mar bosteza, clausura sus horizontes
llena de eternidades
las jarcias de los barcos
y esconde su aliento de podrido marisco
en el reverbero de sus larvas y ojos.
La verdad... yo no sé
por qué ambulo delante del mar
en esta hora de pupila cansada
cielo constelado y profundo
fosforecer de rojo sargazo
en tremenda división de fisiparidad.
Hora nebulosa de volcar la mirada
hacia la realidad interior
o de cernir el día
a través de la cabeza fatigada
o de recoger una PIEDRA
admirar la pureza de su forma
y devolvérsela al mar
como para turbar de intención
la tranquilidad de su meditación.
Una voz de cumbre nimbada de luces
me grita: Seguir el ejemplo del mar.
AMARRAR LOS POTROS
en el ARBOL INFORME DEL SUBCONSCIENTE
y recogido como un trapense... medita.
SACAR EL MISTERIO DE LA VIDA

de la invisible profundidad
a la superficie vital de la noche.

¿Meditar...?

¿No lo dijeron ya los poetas
todo lo que se puede llorar y cantar
sobre el amor, la vida y la MUERTE
y todo lo que se puede mentir
en geroglíficos indescifrables
de monólogo interior?

Tal vez meditar sobre el Hombre
su enorme capacidad y curiosidad
de crear, inventar, explorar
de descubrirse a sí mismo
de engañar, perseguir, quemar, liquidar.

La noche fuerte y vital
levanta sobre el lomo oscuro del mar
colosales bóvedas y arbotantes.
Como OSAMENTAS BAÑADAS DE LUNA
suben crepitando hacia el cielo
hasta mudar la inmensidad
en una poderosa y fluyente catedral.
En sus naves cargadas de vocerío
y pobladas de LUCES ambarinas
parece que toda la humanidad
incluso los ANGELES DE PIEDRA
que juegan con su destino
rezan, cantan, sollozan, mienten.

GUILLERMO GUTIERREZ, puertorriqueño. Tomado de la revista MAIRENA No. 10:

TORO DE MINOS

Es el caso que en ciertas tardes
el mar presenta un LABIO
tallado en sus jardines,
profundo y en la orilla,
que comenzara a hablar y a cautivar.
Hay que dar cuenta clara
de una BRISA DE SILABAS.
De un PEZ de la memoria.
De un alga del sentido.
Un contadero núbil,
una real cratura entre valvas lanudas
de hermoso, amplio, sonrosado OJO.
Para alertar al hombre dormitante,
ese beleño.
Llevarle a un pueblo
de techumbres AZULES,
donde naciera él;
no el labio, sino el TORO,
la brisa amanecida de su ÓJO marino,
la precisión tallada
de su ademán sencillo,

de su manera suave,
hondísima en amor.

Formar de nuevo al hombre
a la ESFERA DEL LABIO, casi hablante,
arrobarlo en los zócalos
más que nada

y en los labios antiguos de aquel mar.

MANUEL PACHECO, español. De su libro EL CINE Y OTROS POEMAS:

PICASSO EN FORMA DE PICASSO

I

Tu lápiz dibujaba las manos del Otoño
y con hilos de tela de ARAÑA
tus pinceles nacían GAVIOTAS
posadas en la Isla de los Sueños.

Tu pluma contaba el tiempo limitado que le
quedaban a los jardines
a las PALOMAS y a los niños que jugaban con
caballitos de saliva
y los hombres buscaban en las habitaciones de tu
frente
la fórmula mágica del Amor Universal.

Con el AZUL DE LA PUPILA de una niña ciega
imitaste la LUZ de las CIGUEÑAS.

II

Tus colores volaban por el rocío del crepúsculo
y nadie supo nunca por qué LOS MINOTAUROS
AFILABAN SUS CUERNOS
EN EL TRONCO DEL ARBOL DEL AMOR
y todos los espasmos de las pagodas
enlazaban los cuerpos de las venus PETRIFICADAS
en los museos
y tus MIRADAS ENCENDIAN idilios
y las antenas del suspiro dibujaban en los
campanarios del Álba
un ejército de ALONDRADAS
y los espectros de tus pinturas
manchaban de lujuria
las paredes del Angelus
y las sombras desnudas
se abrazaron en la montaña de papel
que fabrican los niños ciegos
para que la escarcha no se COMA LOS OJOS DE
LOS RUISEÑORES.

Sobre la yerba de un reloj
los muslos de una NIÑA ASESINADA
por los enebros de la noche.

III

Y ya ni el grito de tus colores
ni las líneas
ni los OJOS DE LOS GATOS
ni el jardín tropical de tus alucinaciones
se librarian del VENENO AZUL
QUE BEBEN LOS POETAS
que se comieron las semillas
de todas las postales de la Tierra.

Y así pintaste AZUL
la LUZ AZUL de todas las ciudades.

IV

Y llegaron los RELAMPAGOS de la fiebre
ILUMINANDO tus insomnios
y tus MIRADAS contemplaron el arco iris
y CORTARON LOS COLORES
dejándolos CLAVADOS en la realidad de un
papel humilde
sobre la vacía alacena de una casa pobre
y el color se PUDRIA lento
como el llanto de un niño en la noche sin alba
y volviste a los recuerdos de las estufas apagadas
del pan duro y las UÑAS DEL FRIO
CLAVADAS en el palomar de tu juventud
volviste a los recuerdos de tus primeros pasos
en ese París de fruta madura para el HAMBRE
DE TU ESTOMAGO
para el HAMBRE DE TU ALMA
y la terrible hambre de tu sexo.

Y un ALACRAN despertó en tus PUPILAS
y los lienzos temblaron
al sentir en sus hilos la LUZ DE TUS MIRADAS.

V

Aquel estropajo puesto a secar sobre una caña
era en la LUZ del alba
como el rostro ALUCINADO de toda la tristeza
de la Tierra
y le faltaba la lumbre de tu tacto
los carnavales de tu color
y el viejo manillar de una bicicleta
olvidado en el desván de todas las basuras,
y le pusiste un toque de fiereza
un morrillo de alquitrán
y el olvido de la vieja chatarra
SE TRANSFORMO EN UN TORO DE
ALUCINADA BRAVURA.

Las cosas venían a comer en tus manos
el trigo de la metamorfosis.

VI

Y el grito de las telas se heló
y el color se convirtió en madera
para jugar a muerta arquitectura
y las PIEDRAS de los volúmenes
hundieron sus pinceles
en las yertas imágenes del CUBO.

El Hechicero cubrió su cara
con la CARETA AZUL del estropajo.

VII

Y el Cáncer de la Guerra convirtió tu paleta
en alarido
haciéndote perder el contacto con la máscara-bruja
la lengua del tam tam
y las ESPADAS-FERETROS que erizaban
el cuerpo de la Escultura Negra.

Y un campanario dobló por la MUERTE de la paz
de los hombres
por la MUERTE DE LA LIBERTAD DE LOS
HOMBRES
y un ARCANGEL de esparto te golpeó los OJOS
y tus PUPILAS agrandadas por el horror
miraron en las CHARCAS de la noche
el SAPO de los odios.

Los mares y las playas
cantaron la poesía de tu nombre.



ROBERTO FERREYRA

ENRIQUE VOLPE, italiano. Ejemplo tomado de la revista española AZOR XXII:

ESTATUA DE LLUVIA

El tiempo es como un guante de gamuza
en los dedos de TENAZAS NEGRAS DE UN
RELAMPAGO
y las fugitivas lámparas del crepúsculo apenas son
PALOMAS de nieve
volando sobre los deformes ramos
de canto y de cenizas cuando el ESCORPION
DEL ORO
trepa con sus GARRAS de fuego verde por las
invisibles chimeneas
del inexistente país de las maravillas.

Las ARAÑAS DE VIDRIO del aire tejen
una vasta red de campanas muertas
en las oquedades de las ESTATUAS desmoronadas
y sobre ilusorios rieles de niebla
se alejan las sombras de los extintos tranvías
meciendo sus desgarradoras campanillas
de recuerdos.

En el cielo, TOROS AZULES luchan entre llaves
oxidadas
y los paraguas se abren como girasoles negros
bajo las movedizas LAPIDAS DE LUZ húmeda;
raíces monstruosas que se afellan a los muros
derrumbados
de la SANGRE envejecida, en un cúmulo de horas
propicias para morir cuando un HACHA DE
CERA HELADA
siega las camelias que florecen en las
PUPILAS NOCTURNAS
de los gatos vagabundos y cuando sentimos que
los años
son como HORMIGAS DEVORANDO una llave
de corcho
que sella las puertas ocultas de los hondos silencios.
Los faroles extasiados como pétalos de FULGOR
repentino
o cifras de MARIPOSAS MUERTAS; el suave
silencio de las felpas
en las mansiones del silencio donde pianos
crepusculares
derriten sus MANANTIALES DE CALCINADA
MIEL
en el eje del reloj de CENIZAS AZULES
encadenado
a la pluma perdida del CISNE de las soledades.

Llueve; caen los claros nidos entre crisantemos
de azufre,

se abren las bocas de arena de los geométricos
embudos,
se oxidan guitarras y herraduras, florecen las fábulas
mientras que los TOROS de luna nevada trizan
llaves y cuerdas,
incendian sus pezuñas de CUCHILLOS y campanas,
injertan las sombras de sus cuernos en los ESPEJOS
verdes de las hojas.

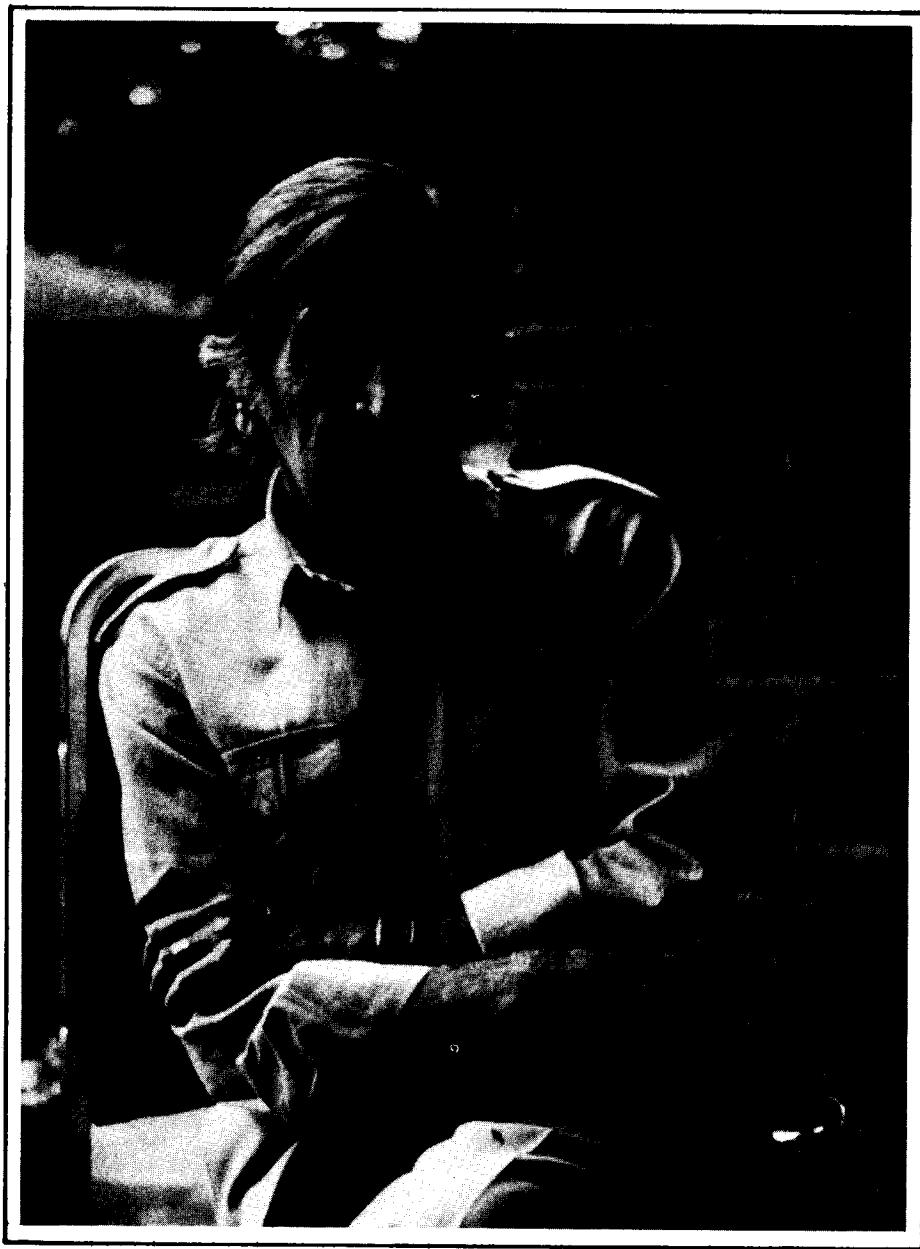
¿Dónde el eco de los cánticos en los vacíos del
vacío?
¿Dónde las cítaras de las raíces pulsadas por dedos
de aire?
¿Dónde los veloces pasos en los declives definitivos?
Llueve. Llueve sobre las oscuras plataformas donde
arde
el oxidado amuleto de los enigmas; el intervalo
entre los interrogantes y las respuestas, como
las notas
de un viejo tango; pero ya la voz no halla su eco
ni el pie su paso extraviado. Está la laceración
de la memoria deshabitada o el vano mito de
las ESTATUAS
cultivadas sobre el fulgor de erosionados
RELAMPAGOS DE POLVO
quizá para hacernos comprender que en el tiempo
solo perdura la incesante fertilidad de la MUERTE.

Fredo Arias de la Canal

1983

El Frente de Afirmación Hispanista, A.C.
otorgó este año
el premio “José Vasconcelos”
al eminent poeta

JOSE MARIA AMADO





El poeta JOSE MARIA AMADO edita la revista LITORAL que fundaron en 1926 en Málaga, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, y donde publican sus primeros libros los poetas que constituyen la llamada "Generación del 27", entre otros Federico García Lorca, Rafael Alberti, Luis Cernuda, José Bergamín, Jorge Guillén, Pedro Garfias, Miguel Hernández, etc. Colaboran igualmente César Vallejo, Pablo Neruda y con sus ilustraciones Pablo Picasso, Juan Gris . . .

La revista LITORAL revivió en una segunda edición en México en 1944, publicando 4 números en el exilio de los intelectuales españoles en México y en esta etapa tan breve colaboran con Emilio Prados y Manuel Altolaguirre los poetas Juan Rejano, José Moreno Villa y Francisco Giner de los Ríos.

LITORAL inicia una etapa nueva de su vida en mayo de 1968, de la mano de José María Amado, y ha publicado ya 140 números. Ha realizado una clarificación importante de la "Generación del 27" sufriendo multas, expedientes y procesamientos, y secuestro de alguno de sus números en la dictadura de Franco. LITORAL representa una aportación cultural muy importante en Europa y América, llegando inclusive a China en un número dedicado a Mao Tse Tung como poeta.

En este año la Academia Sueca invitó a hacer una presentación de LITORAL a José María Amado así como a pronunciar varias conferencias en Estocolmo y Gotemburgo, todo ello por los dos números que la revista LITORAL dedicó a la poesía sueca, traducida al castellano.

JOSÉ MARÍA HINOJOSA POESIAS COMPLETAS

TOMO II



LITORAL

“Todo lo que tenemos
el derecho a exigir
de la ciencia social
es que nos indique,
con una mano firme
y fiel,
las causas generales
de los sufrimientos
individuales.”

Miguel Bakunin



Patrocinadores:

EL PINO, S. A.

ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.

